Boletín Informativo

Sumario

<u>COLABORACIONES</u>	<u>Páginas</u>
- <u>IAS HUELGAS Y LA CLASE OBRERA</u> <u>ESPAÑOLA</u> , por Juan Llorens.....	1
- <u>LA IGLESIA ESPAÑOLA Y EL REGIMEN DEL</u> <u>GENERAL FRANCO</u> , por I. Fernández de Castro.....	4
- <u>PROBLEMAS ECONOMICOS Y ESTRUCTURALES DE LAS</u> <u>CUENCAS CARBONIFERAS ESPAÑOLAS</u> , por E. Ruíz García.....	7
- <u>LA CRISIS DE LA ORGANIZACION SINDICAL Y</u> <u>LAS HUELGAS</u> , por Antonio Bru.....	15
- <u>EL MOVIMIENTO ESTUDIANTIL DURANTE EL</u> <u>PASADO CURSO</u> , por A. Bernal.....	18
- <u>CRONICA DE MUNICH</u> , por Vicente Ventura.....	22
 <u>D O C U M E N T O S</u>	
- <u>EL REGIMEN FRANQUISTA. Declaración de los</u> Movimientos Obreros Católicos.....	25
- <u>A LAS COMISIONES DIOCESANAS DE LAS H.O.A.C.,</u> H.O.A.C.F., JOC y JOCF. Nota informativa in- terior.....	26
- <u>Resolución del Congreso de Munich</u>	29

"CENTRO DE DOCUMENTACION Y DE ESTUDIOS"

PRESIDENTE: Salvador de Madariaga -VICEPRESIDENTE: Julián Gorkin.
CONSEJO DE HONOR: Pedro Bosch Gimpera, Pablo Casals, José Ferrater
Mora, Francisco García Lorca, Jorge Guillén, Federico de Onis, Clau-
dio Sánchez Albornoz, Ramón Sender.

"Centre de Documentation et d'Etudes". 18, Avenue de l'Opéra -Paris (1)
BULLETIN D'INFORMATION -Le Directeur-Gérant: Michel Collinet.

LAS HUELGAS Y LA CLASE OBRERA ESPAÑOLA

por Juan LLORENS

Las huelgas de abril y mayo han sorprendido a todos. Desde el Gobierno, que ha improvisado sobre la marcha una represión más bien débil, hasta los periódicos, revistas y noticiarios de todo el mundo, que han improvisado los viajes de sus enviados especiales. Ningún grupo político puede atribuirles a su actividad preparatoria aunque muchos puedan justamente afirmar que han contribuido a su desarrollo. Hay que preguntarse, por consiguiente, qué mecanismos, qué resortes de la vida social han funcionado para que, de pronto, una clase, la más castigada por el sistema represivo del régimen franquista, haya venido a tener tan sólida, ejemplar y activa presencia.

EL DATO DE LA SERENIDAD.- Quizá el dato más importante para la interpretación que nos proponemos -a falta de una posibilidad de análisis mínimamente verificable- sea, precisamente, la ausencia de cualquier género de violencias. No se olvide que las huelgas empezaron en la cuenca minera de Asturias, es decir, en un ámbito donde todavía quedaban resonancias revolucionarias. Sin duda la tradición ha contado en el impulso huelguístico como factor menor pero se ha expresado con un estilo evidentemente nuevo. El comentario general -y satisfecho- de casi todo el mundo a la hora de comentar las huelgas era ese, precisamente: que se hubieran planteado con serenidad. Con tal serenidad que consiguieron hacerla perder a los represores. Ni un solo momento dominaron estos la situación y, en cambio, los huelguistas no dejaron nunca de dominarla.

Ciertamente la primaria finalidad reivindicativa de las huelgas, por medio de las cuales se exigía un aumento de salarios, no era un encubrimiento de finalidades políticas y quizá esa misma limpidez fué lo más desorientador para quienes tienen a su cargo la represión, ejercida tan duramente en otras ocasiones; pero ciertamente también, las huelgas no podían dejar de tener una significación política por sí mismas, en un país donde el procedimiento es ilegal y contra el cual se han lanzado, en doctrina, editoriales, discursos etc., todo género de condenaciones.

¿Qué es, en tal caso, lo que produjo la esperanzada sorpresa de unos y el estu- por temeroso de otros ante el fenómeno de las huelgas? Sin duda la presencia en la vida social española de una clase que había permanecido, hasta ese momento, silenciosa y remisa. Castigada de manera sistemática desde los días trágicos de la guerra civil, la clase obrera española sólo muy esporádicamente y cuando no podía resistir ya las presiones que se ejercían sobre ella, producía aislados movimientos huelguísticos, que la máquina represiva sofocaba fácilmente. Y de pronto, con una serenidad impresionante, esa clase se manifiesta exigente, firme, solidaria, promueve el paro de unos 150.000 obreros y lo mantiene durante casi dos meses. Todo ello ocurre, además, sin la menor posibilidad de acuerdo previo, sin una suficiente organización, sin contar con fondos de resistencia. ¿Cómo han podido ocurrir tales cosas?

EL DATO DE LAS NUEVAS GENERACIONES.- En la vida social se producen también los automatismos propios de todo funcionamiento y esos automatismos han respondido sin duda alguna en el caso de las huelgas, pero han obedecido, precisamente, a una modificación del funcionamiento social español. Esa modificación descansa en un factor esencial: la maduración de aquellas generaciones que no tomaron parte en la guerra civil y cuya única relación con ella ha consistido en sufrir sus consecuencias. Ciertamente, como han escrito algunos de los corresponsales enviados a España por la prensa extranjera, "el proletariado español ha perdido el miedo", pero ciertamente también ha sido la maduración social de quienes nolo sienten como recuerdo del pasado y tampoco, por consiguiente, como temor del futuro, el factor que ha contribuido en mayor medida a este nuevo planteamiento de las cosas.

Un dato puede ser muy revelador de lo que antecede y viene, sin duda, a confirmarlo: el carácter preponderantemente reivindicativo que han tenido las huelgas.

2)

Si en su planteamiento, organización y sostén hubieran tenido importancia como factor decisivo los obreros que tomaron parte no sólo en la guerra civil -una guerra de clases en buena medida- sino en las luchas políticas anteriores que condujeron a ella, ¿cómo hubiera sido posible deslindar los campos y dejar a un lado la reivindicación política cuya amargura hay que apurar todos los días, casi como una razón de vida? Han sido las nuevas generaciones, es decir, las generaciones de quienes llegaron al trabajo de las fábricas y talleres cuando la guerra había terminado, las que han inaugurado, digamos así, ese estilo sereno de enfrentarse con un poder cuya crueldad no han sufrido en la misma medida en que la han sufrido aquellos otros trabajadores de la guerra, que sin duda han aconsejado y han colaborado pero no han decidido las huelgas.

EL DATO DE LA EROSION DEL REGIMEN.- Esa crueldad no la han conocido los huelguistas de hoy porque el Régimen ya no la ejerce. El Régimen ya no liquida las alteraciones por medio de fusilamientos tras simulacros de juicios sumarísimos y aún sin ellos. Lo cual nos sitúa ante otro de los factores decisivos que han jugado en el automatismo social de las recientes huelgas.

Porque, ciertamente, el Régimen es más débil hoy que lo era hace años, cuando estaba mucho más cerrado sobre sí mismo, cuando hacía virtud de la necesidad de su aislamiento. El Régimen sufre hoy la erosión del tiempo, que es implacable, de los vientos externos que soplan sobre él, traídos y llevados por su forzosa apertura, por las idas y venidas de quienes han tenido que ir a buscar fuera de las fronteras el pan de cada día, por los turistas, incluso, que proporcionan dólares con que equilibrar la balanza de pagos pero dejan al tiempo un canal abierto por el que se cuele el aire. El Régimen es hoy, sin duda alguna, menos dueño de su propio funcionamiento, de sus propios destinos, de su propia fuerza. El rumor público, perfectamente verosímil, asegura que puesta la cuestión de las huelgas sobre el tapete de la discusión en el Consejo de Ministros, las opiniones estaban divididas; más aún, algunos ministros acusaban a otros de responsabilidad en lo sucedido. Tal discrepancia es impensable situada en los años 40 y aún en los primeros años 50. En aquellas fechas se producía la unanimidad más absoluta ante hechos mucho menos significativos y temibles. Es más -y he aquí otro dato poco considerado- en aquellas fechas tal vez Franco no hubiera llegado a plantear la discusión. Quizá hubiera tomado él mismo, sin previas consultas, las decisiones más brutales. Pero Franco ya siente la necesidad de compartir responsabilidades, es decir, ya se siente débil. El Régimen es hoy más débil, entre otras causas, porque lo es quien constituye su encarnación. No vale la pena insistir sobre este hecho tan evidente.

EL DATO DE LA FILIACION POLITICA.- Pero si damos por supuesto todo lo que corresponde al automatismo de la función, la maduración y presencia de nuevas generaciones en coincidencia con el envejecimiento -y consiguiente debilitación- del Régimen, no podemos hacer lo mismo con las ideas de esas nuevas generaciones que acaban de presentarse tan vigorosamente en la vida social española provocando al tiempo la solidaridad universitaria, sobre cuyos miembros más activos se ha ejercido la dureza que el Régimen no se ha atrevido a descargar sobre la clase obrera. Esas generaciones que andan ahora entre los treinta y los cuarenta años, las generaciones que han planteado y mantenido las huelgas, ¿qué piensan de su propia clase, del papel que ha de desempeñar, del país en general, sobre el cual han actuado tan vivificadoramente?

La satisfacción por el sereno planteamiento de las huelgas, mantenidas en lo posible dentro del ámbito de las reivindicaciones económicas, ha llegado sin duda demasiado lejos en no pocos sectores de la vida nacional, algunos de los cuales, como siempre, han querido arrimar el ascua a su sardina insistiendo en dicho aspecto. En efecto, los sectores más afines a los simulacros oficiales de organización sindical trataron de aprovechar la serenidad de los huelguistas señalando su apoliticismo. Echando mano, entonces, de los viejos tópicos revolucionarios, pintorescos en quienes por lo demás aceptan migajas de poder, acusaron a aquellos de quienes las reciben, no tanto de oponerse a la famosa "revolución" como de excesiva avaricia. Con el simplismo que les caracteriza podrían haberse expresado así: "Si estos ricos redujeran sus beneficios y aumentaran con la diferencia los salarios, los obreros se callarían y nosotros seguiríamos disfrutando de nuestros privilegios". Y hay que añadir para hacer justicia en la medida de lo posible, que quienes piensan así -algunos en voz alta, pronunciando discursos públicos- no son precisamente los que han obtenido en el botín una tajada más suculenta, sino los ineptos, que temen una situación social competitiva en la cual se verían relegados a la condición secundaria que les espropia. Pero los huelguistas piensan sin duda de modo mucho más claro. Haber

.../...

planteamiento
efecto
político
punto
donde

planteado las huelgas serenamente es una prueba evidente de ello. ¿Se trata en efecto de generaciones apolíticas? Se trata, en todo caso, de generaciones despolitizadas por la naturaleza misma de la vida nacional, pero sólo hasta cierto punto. Sólo hasta el punto en que son capaces de promover huelgas en un país donde las huelgas son ilegales y constituyen por consiguiente un acto político de rebeldía. Habría que distinguir, por tanto, entre la filiación y la politización. Los huelguistas, en su mayor parte, no estaban afiliados a este o el otro grupo político, todos ellos precarios en las catacumbas de la oposición, pero respondían a una conciencia política. No puede ser de otro modo en un país donde la huelga se considera acto de rebeldía política contra el Régimen que las ha declarado ilegales.

EL DATO DEL NIVEL DE VIDA.— Sin embargo, es cierto que la reivindicación económica no era sólo un pretexto sino que era toda una finalidad. Es cierto que el motor de las huelgas ha sido ése precisamente, y por consiguiente esa motivación es la que ha de situarse en el centro de las ideas que pueden atribuírse a los huelguistas, aunque sin exclusión de las demás, como ha quedado dicho. Pero ¿es que tal cosa puede extrañar a nadie? En todo caso, extrañará a quien no conozca las condiciones en que se desenvuelve la vida de un obrero español medio. Puede decirse que vivir, en el sentido más literal y estricto de la palabra, es lo primario. Y a este propósito conviene aclarar algo que ha calado demasiado profundamente en el conformismo mental de quienes, naturalmente, no son obreros, a saber: hay un evidente progreso económico en España si se relaciona con la situación anterior a la guerra civil. Ciertamente, el nivel de vida general —siempre en relación con el pasado— ha subido. Pero ciertamente también ni ha sido la clase obrera la más beneficiada, sino todo lo contrario, ni es correcto plantear la relación entre el pasado y el presente sino entre la situación de desarrollo presente y la que hubiera sido posible sin la marginación en que el Régimen mantiene a España: sin la marginación respecto del Plan Marshall, por ejemplo, y sin la marginación actual respecto del Mercado Común. Todo esto es conjeturable a la vista de la prosperidad europea, de las nivelaciones sociales que produce la distribución de la renta en las democracias industriales; todo esto constituye una experiencia personal de los obreros que han salido de España para ganarse fuera de ella el pan de cada día, y todo esto forma parte, de manera vaga y confusa, si se quiere, en la mayor parte de los casos, de manera más clara en otros, de manera lúcida en algunos, de las ideas con las cuales han ido a la huelga los obreros españoles. Son esas ideas las que definen sus aspiraciones y las que, proyectándose tal vez más allá de la posibilidad, han mitificado algunos de los resultados económicos de la Europa Occidental.

EL DATO DEL CONTEXTO EUROPEO.— Algunos grupos minoritarios —extremadamente minoritarios— ajenos por lo común a la realidad constituida por la clase obrera, sintiéndose intérpretes de ella, plantean ^{programas} inviables, de largas esperas que no pueden compensar las largas esperanzas y que exigen técnicas y tácticas retardatarias. Las huelgas han venido a demostrar que no son esas las cuentas de la clase obrera española. Las huelgas, en las cuales —y en principio— ningún grupo político ha tenido arte ni parte, han venido a demostrar que aquello a que aspira la clase obrera es a inscribirse en el cuadro de la prosperidad europea. No podía ser de otro modo. Otra clase cualquiera podrá hacer del realismo una aspiración, un propósito; la clase obrera, en cambio, vive en él y desde él se plantea sus problemas. ¿Cuál es la situación política del obrero europeo?; pues esa es la del obrero español. La novedad consiste en que vive esa tendencia a recluírse en el sindicalismo sin salir de él más que cuando la política pone en riesgo su eficacia, sin haber alcanzado los niveles que parecen justificar semejante actitud. Pero hay que advertir, por una parte, que ciertas reivindicaciones obreras han quedado ya incorporadas en el sistema de la seguridad social, con el cual el Régimen ha buscado eso que en su lenguaje llama "paz social", y que por consiguiente los supuestos de los partidos políticos anteriores a la guerra civil no son suficientes; y, por otra, el contexto europeo tiene tal fuerza sugestiva y determinante que en general la acción revolucionaria está descartada de los supuestos obreros, a menos que la clase, como tal, se vea reducida a esa única salida por la resistencia hasta sus límites de las fuerzas sociales opuestas.

Estas parecen ser, sumariamente expuestas, las conclusiones objetivas a las que se puede llegar, vistos los hechos, acerca de la mentalidad que aporta a la vida nacional una clase que acaba de hacer su presentación con las huelgas de abril y mayo, respecto a las cuales es honesto confesar que han constituido una sorpresa para todos. Tal vez, incluso, para los mismos obreros, que se han encontrado de pronto codo con codo, juntos y solidarios de manera pública, por primera vez después de la guerra civil.

LA IGLESIA ESPAÑOLA Y EL REGIMEN DEL GENERAL FRANCO

por Ignacio Fernández de Castro.

Hace ya algunos meses, con ocasión de la inauguración del nuevo seminario de Burgos, el General Franco creyó oportuno el "pasar la cuenta" a la Iglesia de todos los beneficios que había recibido del régimen. El momento estaba bien elegido; por aquellos días se celebraba en Burgos el veinticinco aniversario de su subida al poder y se habían sucedido actos y discursos oficiales en los que se exaltaba la figura del Caudillo y la labor del régimen político español. Por otra parte habían ocurrido algunos incidentes que mostraban que las relaciones entre la Iglesia Española y el Régimen no eran todo lo buenas que podía pensarse: más de trescientos sacerdotes del país vasco habían dirigido a sus obispos una carta en la que se criticaba con dureza al régimen y, sobre todo, sus procedimientos de represión; los Obispos que formaban parte de la Comisión para la redacción de una Ley de Prensa, entre ellos D. Angel Herrera Oria, se habían negado una y otra vez a colaborar en un proyecto que no ofrecía la más pequeña garantía a la libertad de expresión; y, por último, la Declaración Colectiva de los Metropolitanos sobre materia social suponía una crítica a la política social y económica del régimen y, de hecho, alentaba, dándoles medios de lucha, a las Hermandades Obreras de Acción Católica, HOAC, en su posición de disformidad frente a los Sindicatos Oficiales.

En la ocasión a que nos referíamos al principio, el General Franco hizo una relación impresionante de iglesias reconstruidas, de seminarios edificados, de ayudas económicas concedidas a la Iglesia, de apoyos y de protecciones otorgadas a las organizaciones de la Iglesia. La cuenta era realmente larga, impresionante y comprometedora. Por otra parte, en el "pasivo" de esta curiosa contabilidad figuraban constantemente, recordados por los órganos de propaganda del régimen, los obispos, los religiosos, los sacerdotes y las monjas asesinados durante la guerra civil.

Esta es la cuestión, esta es la trágica consecuencia de un encadenamiento de hechos cuyas causas se encuentran a mucha mayor profundidad que la que se deduce de un balance de protección y de persecución.

Los aspectos económicos y sociológicos condicionan todos los demás. La Iglesia española, mucho antes de la guerra civil, estaba encarnada, "vivía" en la burguesía, y sus relaciones con los "pobres", con el pueblo miserable y oprimido, se canalizaban a través de la beneficencia y del paternalismo disfrazados bajo el nombre de caridad. Es decir, que la alianza Iglesia-Régimen no es en realidad una alianza política, aunque más tarde llegara a serlo, sino en profundidad, de una manera más gravemente compleja, como encarnación históricamente cierta de la Iglesia en una clase social: la burguesía que resultó vencedora en la guerra civil. Esta encarnación, casi no es necesario recordarlo, es no sólo una pérdida de independencia de la Iglesia en lo temporal, en la actuación política, sino también, desde un punto de vista cristiano, la pérdida, o al menos el ocultamiento, de valores cristianos más profundos: la pobreza, de ser un "modo de vida y de perfección", pasa a ser un objeto en el que ejercitar la conmiseración, y este objeto, personificado en un pueblo oprimido y miserable, toma conciencia un día de su humillación y se rebela al propio tiempo contra los que le oprimen y contra los que le protegen, contra los que le hacen "objeto" de su "caridad".

La guerra civil, en estas condiciones objetivas, hace aumentar con rapidez la cuenta de la persecución a la Iglesia y, vencedora la burguesía, después de la guerra crece con gran rapidez la partida contable de la protección. En Burgos el general Franco contabiliza a su favor este trágico balance en el momento oportuno en que aparecen unos hechos que superficialmente se pueden interpretar como distanciamiento político de la Iglesia respecto del Régimen y que muchos vienen interpretando como el primer síntoma de la descomposición de éste.

Sin embargo, los hechos reales tienen un interés mucho mayor pues se están produciendo en profundidad y sus efectos pueden hacer cambiar todo el planteamiento del problema en un plazo que todavía no se puede prever.

Se trata naturalmente de la versión española de un hecho universal: la "encarnación" del cristianismo, por medio de minorías, en el pueblo, con una nueva toma de posición en lo temporal. Las relaciones Iglesia-Pueblo, canalizadas hasta una fecha

reciente en una corriente descendente de una falsa caridad compasiva que en todo caso supone la aceptación del desnivel y su mantenimiento, empiezan a acusar la presencia de una "contracorriente" de subversión, de disconformidad, de revolución y de enfrentamiento.

Superpuestos sobre este fondo sociológico se desarrollan en el exterior, en la superficie, los acontecimientos políticos españoles más recientes. La especial circunstancia de que la oposición política al Régimen se encuentra reprimida; declarada ilegal y duramente perseguida, hace que en España el aspecto religioso tenga una especial relevancia.

El Régimen lo ha comprendido así. El Ministro de Comercio señor Ullastres, en el discurso pronunciado el día 2 de junio con motivo de la inauguración de la Feria de Muestras de Barcelona, dijo: "Hay una corriente ideológica por el mundo, de raíz religiosa, de origen noble, de caminos dudosos, de resultados equivocados. Así como la herejía del siglo XIX fué el liberalismo, no el liberalismo económico, sino el liberalismo religioso, la herejía del siglo XX, no cabe duda, con esta preocupación social que tenemos todos, es el progresismo." A continuación el señor Ullastres define el progresismo como una preocupación desorbitada por lo social que hace pasar a un segundo plano lo religioso y lo sobrenatural y considera conveniente, o al menos inevitable, la lucha de clases. Ullastres acusa al progresismo de "compañero de viaje" del comunismo, denunciándolo como el mayor peligro que existe en España, mayor peligro, desde luego, que el comunismo mismo que hasta este momento había sido el "chivo expiatorio" del Régimen. Por su parte, el general Franco, en su reciente discurso a las Hermandades de antiguos oficiales provisionales de la guerra civil, en Garabitas, atacó con gran dureza a los sacerdotes vascos, a los "clérigos exaltados" y a los católicos progresistas.

Estas manifestaciones de los portavoces del Régimen tienen una especial significación por estar hechas después de las huelgas que durante más de dos meses se han extendido por Asturias, el país vasco y otros lugares de España. De hecho suponen el reconocimiento oficial de la presencia cristiana en los movimientos revolucionarios obreros, cuestión en el fondo mucho más importante que el discutible distanciamiento de la Iglesia Jerárquica respecto del régimen franquista, distanciamiento que de ser cierto sólo está planteado en un plano político muy superficial.

Es indudable que ante el hecho de los movimientos huelguísticos el Régimen ha percibido con claridad la existencia de esa "contracorriente" de subversión a la que antes aludíamos en las relaciones Iglesia-Pueblo provocada por la presencia de cristianos en los movimientos obreros revolucionarios, en el movimiento del pueblo contra la opresión a que se encuentra sometido, de cristianos que han tomado claramente partido por "la violencia que libera" frente a la violencia que oprime".

Ahora quizá podamos preguntarnos frente a los últimos y recientes acontecimientos españoles, cuál es la posición actual de la Iglesia Española ante el Régimen del General Franco. ¿Existe realmente un distanciamiento entre el Régimen y la Iglesia? ¿Las huelgas han sido realmente organizadas, dirigidas o en cierto modo alentadas por la Iglesia o por sus organizaciones de apostolado obrero? ¿Dónde se encuentran realmente esos católicos "progresistas", su mayor peligro actual?

Naturalmente no se puede dar una respuesta simplista a esta serie de preguntas. Más que de distanciamiento entre la Iglesia y el Régimen, se puede hablar de un efectivo enfriamiento de relaciones. Varios hechos nos muestran la realidad de este enfriamiento. El cambio de Nuncio, el apoyo del Cardinal Primado a las HOAC, la reciente declaración de la Secretaría General del "Opus Dei" que en su punto cuarto dice: "Quede bien claro que el "Opus Dei" no está ligado a ninguna persona, a ningún régimen, ni a ninguna idea política", son expresión de este prudente distanciamiento, que puede, quizá, interpretarse como un principio de toma de posición oficial de la Iglesia ante un futuro español sin el general Franco, futuro que los recientes acontecimientos parecen haber precipitado. Todo esto, sin embargo, no significa una ruptura, ni siquiera una desavenencia grave; es más, la realidad es que la mayoría de la Jerarquía española es claramente partidaria del Régimen y no se molesta en ocultarlo.

Por otra parte se encuentra la posición de las Hermandades Obreras de Acción Católica, HOAC, posición que, en su relación con las huelgas, refleja perfectamente la de la Iglesia en los momentos actuales. Es indudable la actitud obrerista, sinceramente obrerista, de los miembros de las HOAC, pero precisamente por serlo resulta todavía más significativa la posición de la organización en su conjunto. De una parte es to-

6)

talmente cierto que miembros de las HOAC han participado activamente en las huelgas respondiendo perfectamente a un principio de solidaridad obrera; pero la Organización ha negado públicamente su participación en declaración dada a la prensa el día 10 de junio, a pesar de que el 8 de mayo distribuyeron una hoja en la que, haciendo mención expresa de los conflictos laborales, se pedía a las autoridades que se respetara el derecho de huelga y el de asociación libre de la clase obrera, hoja que estaba suscrita no por miembros de las HOAC sino por la organización misma.

Esta actitud contradictoria es el reflejo de la contradicción que supone el que una organización obrera, aun cuando sea apostólica, se encuentre jerárquicamente sometida a estructuras sociológicamente burguesas. Resulta especialmente significativo a este respecto el apartado IX de una comunicación interna informativa en el que se dice lo siguiente: "Los militantes obreros cristianos han estado en todo momento en la más pura línea de fidelidad a la Iglesia y a la clase obrera, procurando canalizar el desarrollo de los acontecimientos dentro de los cauces de la moral cristiana, correspondiendo a la confianza que los demás han puesto en ellos, ganada por su prestigio ante la clase trabajadora, aceptando la plena responsabilidad de sus actos, las detenciones, deportaciones, registros, etc., informando a la Jerarquía con toda objetividad, localizando e impidiendo los intentos de desviación política partidista o interesada de los hechos."

El análisis de este texto, que por otra parte refleja con bastante exactitud la actuación de los miembros de la organización en las huelgas, pone en evidencia cómo su incorporación a un movimiento obrero revolucionario, que, se quiera o no, puede por menos de ser también político, es conscientemente frenada por consideraciones no obreras, por consideraciones que en definitiva se derivan de una situación sociológica de la Iglesia que, como organización temporal, se encuentra incorporada a las estructuras dirigentes burguesas. En definitiva, esta actitud "en pura línea de fidelidad a la Iglesia y a la clase obrera" parece que derivará en su momento a una posición cristiano-demócrata.

Sin embargo, es cierto que los últimos movimientos huelguísticos han evidenciado la presencia de cristianos en los movimientos revolucionarios, presentando una tercera posición dentro de la Iglesia española, y es su presencia la que acusan las reacciones del gobierno, en particular el hecho de que oficialmente, en declaración hecha a la prensa, se haya hecho responsable de la huelga a un grupo político en el que militan un gran número de cristianos.

La Iglesia, "pueblo de Dios", está de esta forma presente en España en todo el futuro, y es hoy, al propio tiempo, protegida y perseguida por el Régimen del General Franco.

(Publicado en "Lettres" nº 46, junio 1962.)

PROBLEMAS ECONÓMICOS Y ESTRUCTURALES DE LAS CUENCAS CARBONIFERAS ESPAÑOLAS

por Enrique Ruiz García.

El sector carbonífero español constituye, sin duda de ninguna clase, uno de los sectores de la economía española donde de manera más ostensible se hace necesaria una reconversión y una clarificación imprescindibles para entender su entero significado económico, político y social.

La dinamización social de las cuencas carboníferas -representada fundadamente por las últimas huelgas-, si bien es verdad que ha obligado al Gobierno español a negociar con los obreros por encima de la estructura burocrática de los sindicatos estatales -totalmente desbordados y dejados de lado por los trabajadores en el momento decisivo de las reivindicaciones-, no es menos cierto que deja el problema en pie puesto que la elevación de los precios por tonelada de carbón para efectuar, a su vez, el aumento de los salarios no altera la crisis de fondo del carbón español. Casi podría decirse que la hace incluso más ostensible y grave. En otras palabras, el Gobierno español no ha querido enfrentarse, una vez más, con la realidad y las verdaderas cuestiones han sido eludidas.

CONCENTRACION Y ATOMIZACION DE LA PRODUCCION.- A todas luces es evidente que la industria carbonífera española se apoya, estructuralmente hablando, en unos supuestos insostenibles si se planificaran medianamente los objetivos de la economía nacional. Esos supuestos son simples: la esperanza puesta en las situaciones extraordinarias -caso de la Primera Guerra Mundial- o en una actitud proteccionista del Estado que implique la continuidad de una serie de esfuerzos que, proyectados en otra dirección, serían más rentables. Prueba de ello es el hecho mismo de que la producción carbonífera española se halla polarizada, al tiempo, por la concentración y la atomización. Baste considerar que VEINTISEIS EMPRESAS PRODUCEN EL SESENTA Y CUÁTRIO POR CIENTO DEL TOTAL DEL CARBÓN Y OTRAS 492 EL TREINTA Y SEIS POR CIENTO RESTANTE.

Si se examina la situación anterior a la Primera Guerra Mundial -con una producción de 4,4 millones de toneladas-, se comprende perfectamente este problema por la apertura y movilización de un gran número de pozos de escasa rentabilidad y producción, pero que facilitan la aparente elasticidad económica de este sector que producía ya, al finalizar la Primera Guerra Mundial, unos siete millones de toneladas.

Salvo esos periodos de emergencia, la situación de esta serie de empresas atomizadas continuaba igual, sin posibilidades de recambio y, por supuesto, sin poder hacer frente a la competencia del carbón inglés extremadamente mejorado en costos y rendimientos por la aparición de una alta técnica extractiva facilitada por unas capitalizaciones adecuadas.

Por si ello fuera poco, tampoco cabe olvidar algo que constituye el punto de partida: las diferencias fundamentales entre nuestras cuencas carboníferas y las de Alemania o Inglaterra. Hay que tener en cuenta que las vetas españolas son de mucha menor densidad -de 50 a 60 centímetros frente a las de un metro y dos metros de los países citados- y peor calidad. Estos dos hechos, de una manera u otra, delimitan los caracteres generales de la producción. Por otra parte la situación empeora el régimen estructural mismo, es decir, la situación de ese sector de cara a una política de verdadera rentabilidad.

EL PUNTO DE VISTA EMPRESARIAL.- En el último Consejo Sindical -y ello es ya de por sí significativo de hasta qué punto es la opinión patronal lo que realmente prevalece- se resaltaban dos hechos: primero, que las minas de carbón no reciben ayuda económica de ninguna clase y, segundo, que esas minas suministran sus productos a unas industrias básicas o semibásicas "a precios notoriamente inferiores al de coste". "Las empresas han tenido que depositar, con gastos a su cargo, -añadía el informe sindical del Carbón- los excedentes del carbón que cómodamente rechacen las Centrales Térmicas..."

Aunque pueda parecer paradójico, la verdad es que en el texto anterior discurren verdades y medio verdades al lado de equívocos notorios. Es evidente que después de la Guerra Civil española, y a tenor de la retórica autárquica, se han prodigado los estímulos para aumentar la producción de carbón, pero no deja de ser menos cierto que la mayor protección en favor de un sector determinado -política y económicamente hablando- no descansa solo en el aseguramiento de unos precios, sino en

8)

permitir la subsistencia de estructuras contrarias a la realidad económica y a rentabilidad y progreso de ese sector. Es en este punto concreto donde se exige hoy, en el mundo económico contemporáneo, una clarificación absoluta, ya que las estructuras inadecuadas, incluso cuando no llevan gráficamente adscritos a sus producciones los signos económicos de la protección del Estado, gozan de todos modos de ese apuntalamiento, puesto que es el país quien paga, de una forma u otra, el resultado de una administración, producción o rendimiento anticuados, pobres y antieconómicos.

Ello no quiere decir que tenga que suspenderse, por supuesto, la producción de carbón español, pero es evidente que esa producción necesita una profunda revisión y reconversión que difícilmente puede plantearse sin la nacionalización de las cuencas mineras ya que -y en este caso tiene razón el texto "empresarial" de Sindicatos- son una serie de empresas básicas y nacionales las que constituyen hoy la clave sobre la que se apoya la producción carbonífera.

Cuando el informe del Consejo Sindical dice que "gracias al sacrificio de las empresas mineras se puede hacer frente al intenso trabajo de las centrales térmicas", se elude toda la injustificada falta de racionalización y estructuración que antes hemos analizado, pero no deja de faltarle razón cuando añade lo siguiente: "Sin embargo, las tarifas eléctricas encierran conceptos que pueden utilizarse en estos casos...". En realidad, aquí se entra en otro tema sumamente grave: el del monopolio eléctrico español al que el sector público ha venido, no a reformar o perfeccionar, sino a ratificar en su posición, puesto que, si es indudable que el ritmo anual de aumento de la energía eléctrica es muy considerable, no es menos notorio que el sector público, por medio de sus conexiones y consejeros comunes, ha terminado comportándose como sector privado. Tales hechos no alteran, sin embargo, las causas fundamentales de la crisis carbonífera española, aunque vienen a justificar, por otro lado, algo no menos grave: la falta de coordinación, de concierto (la idea de una economía concertada no ha penetrado en la vida española) y de planificación democrática de que se resiente, dramáticamente, el cuerpo económico nacional.

Es pues preciso trazar un plan nacional del carbón a tenor de la evolución y de los desplazamientos irremediables que se van produciendo y que han de producirse en una economía concertada o en una planificación española, ya que la siderurgia, los ferrocarriles y las centrales térmicas son los ejes actuales del consumo de carbón y no puede haber dislocación entre esos sectores. Sobre todo cuando están tan íntimamente ligados.

LA EVOLUCION DE LA PRODUCCION DE CARBON EN ESPAÑA.- La evolución de la producción del carbón español -y de los sectores de consumo- sirve para explicar, muy gráficamente, el punto en que nos encontramos actualmente. Tres son los grupos carboníferos fundamentales: la hulla, la antracita y el lignito. Por lo que a este último sector respecta, la demanda de las centrales térmicas ha contribuido mucho a su aumento. Tomando como punto de arranque el año 1930, la situación es la siguiente en orden a la producción:

MILES DE TONELADAS

AÑO	HULLA	ANTRACITA	LIGNITO	TOTAL
1930	6.577	605	380	7.562
1935	6.332	696	312	7.340
1940	7.766	1.096	569	9.431
1945	9.033	1.600	1.342	11.975
1950	10.530	1.513	1.344	12.387
1955	10.466	1.958	1.927	14.787
1957	11.092	2.838	2.519	16.449
1958	11.324	3.121	2.672	17.117
1959	10.920	2.620	2.102	15.642
1960	11.269	2.514	1.726	15.546
1961	11.203	2.581	2.084	15.868

LA EVOLUCION DEL CONSUMO.- a) Los ferrocarriles. La evolución en el consumo es, en este punto, meridianamente significativa, puesto que refleja los cambios económicos y los desplazamientos de los polos de interés. Así, por ejemplo, los ferrocarriles españoles consumieron 3.315.000 toneladas en 1950 (de ellas 92.000 de hulla extranjera), en tanto que se asiste a una reducción paulatina de los índices a partir de entonces:

1958	2.853.000 Tn.
1959	2.517.000 Tn.
1960	2.167.000 Tn.

Estas cifras nos explican uno de los aspectos del problema: la entrada en acción de otros medios de energía y de tracción. La electrificación ha sido uno de los hechos. Pero no deja de verse que tampoco se ha podido volver a enlazar con las cifras de producción de carbón anteriores a la estabilización. En los años 1958 y 1959 se obtuvieron los más altos rendimientos de la historia del carbón español. La falta de un plan de desarrollo o de reconversión ha facilitado, ahora, esta peligrosa desorientación a que se encuentra sometida la industria carbonífera española.

b) Empresas siderúrgicas. En los últimos años el aumento del consumo de carbón por parte de las empresas siderúrgicas es importante, pero no será ni mucho menos resolutivo a menos que se planifique adecuadamente todo el sector. Lo que no es posible eludir es que estas industrias son la base del desarrollo futuro de la cuenca carbonífera.

AÑO	CONSUMO EN TONELADAS
1956	2.420.840
1957	2.640.000
1958	3.189.080
1959	3.158.905

La presencia de la siderúrgica de Avilés determinará un aumento considerable. En 1961, en fin, el consumo global de la siderurgia se elevó casi a 4 millones de Tn. de carbón.

c) Industria del cemento. Los índices generales son de evolución lenta también en las industrias del cemento. Existe un momento de alza en los dos años previos a la estabilización, pero después se ha regresado a las cifras de 1956 que se sitúan en poco menos del millón de toneladas. Es de advertir, por otra parte, que la industria del cemento española -cuya capacidad de producción ascendía en 1960 a 6.285.000 Tn- pese a situar sobre el mercado, en 1961, 6.057.000 Tn (la capacidad en 1936 era de 2,5 millones), se encuentra establecida sobre bases semejantes a la carbonífera, puesto que el 40 por ciento de las empresas no reúnen la dimensión óptima calculada por la OECE para nuestro país, y se da el caso, al mismo tiempo, de que 18 empresas controlan el 70 por ciento de la producción total. Es decir, se pasa de un planteamiento poco racional -que al final pagan, al tiempo, el país y el obrero- a una situación monopolística.

d) Las centrales térmicas. El punto central de las discusiones entre el sector del carbón y el sector eléctrico descansa en la distinta interpretación -o la interpretación particularista y arbitraria- que se realiza, por una y otra parte, en torno a las necesidades nacionales. Los empresarios mineros dicen que las Centrales térmicas muestran una preferencia por el fuel-oil (que es extranjero), pero suelen olvidar que las centrales térmicas de carbón suponen un incremento del 10 al 15 por ciento en los gastos de instalación. Todo ello revela en qué medida se hace preciso tratar el dilema en términos nacionales y no particulares y privados, ordenando y concertando la economía con arreglo a un plan, porque es ostensible que tanto de un lado como de otro existen notorias arbitrariedades y omisiones. Los empresarios del carbón, a su vez, señalan como ejemplo de la crisis lo ocurrido con la Central Térmica de Compostilla -afecta a la antracita de León-, que ha pasado de consumir 312.000 toneladas en 1955 a 587 en 1960. Insisten también los empresarios de las cuencas, sin tener en cuenta otras realidades, en que la irregularidad de las peticiones de las centrales térmicas es perjudicial, "pues tanto daño hace a la economía la intervención en los carbones como la no adquisición por parte de Enesa de un mínimo de la producción...."

Este párrafo es lo suficientemente explícito -en orden a las contradicciones de este sector económico- como para evitarnos mayores explicaciones, puesto que es casi impensable una ordenación obligatoria -a su mejor servicio particular- del consumo de las centrales térmicas (que dependen de otras situaciones climatológicas o de las propias necesidades o exigencias derivadas de la presión del consumo) como la sanción de tipo monopolístico que se ejerce por el sector público -y en ello tienen razón los empresarios- actuando, psicológicamente, como sector privado pero por otro canal. Es obvio, sin embargo, que todo ello revela la debilidad del sector carbonífero y la necesidad perentoria de su reconversión. .../...

los grup
un plan,
aportaci
Es ir

10)

La presión e influencia de las centrales térmicas parece, por otra parte, indudable. Es de destacar no obstante que, si bien la importancia de este factor ha crecido grandemente en relación con el coeficiente general de energía, no es resolutivo, puesto que las centrales térmicas suministraron en 1960 algo así como 2.900 millones de KWh (frente a los 15.700 de las centrales hidráulicas) y que esa cifra vino a ser de 4.560 millones de KWh en 1961 (de un total de 20.500 millones de KWh), cifras que no tienen comparación con la fuerza y la expansión que ha tenido la industria térmica en Francia, por ejemplo.

En este punto no deja de ser interesante advertir que incluso en un sector como el de la energía eléctrica, que es de los más modernos y de mayor y más rápido incremento anual en el último decenio del 10 por ciento), las pérdidas españolas por transporte, transformación y distribución alcanzan un coeficiente del 18,8 por 100 KWh, en tanto que es del 10,1 en los países -se entiende como promedio global- de la OECD. Para medir el alcance y evolución de este importante capítulo es de señalar, a su vez, que las pérdidas españolas eran de un 21,9 en 1961 frente al 12,8 de los países de la OECD.

La necesidad de racionalizar los sectores y de llegar a concertar y planificar estructuras tan absolutamente interdependientes es, pues, esencial.

e) El consumo doméstico y sectores varios. Pese al aumento de población -que en el último censo parece situarse por encima del 1 por ciento anual-, el consumo de carbón para usos domésticos y otros grupos varios está estabilizado, es decir, tiende a bajar grandemente. En el informe sindical de 1962 sobre este tema se proporcionaron las siguientes cifras:

1955	1.576.000	Tn.
1956	1.828.000	Tn.
1957	2.027.000	Tn.
1958	1.661.000	Tn.
1959	1.479.000	Tn.
1960	1.524.000	Tn.

Por supuesto la mitad, más o menos, del carbón consumido para usos domésticos es antracita, pero ello no altera la fisonomía de un descenso que está afectado por los cambios naturales suscitados en la economía doméstica por la aparición del butano, fuel-oil y petróleo.

Por su parte, los industriales de las cuencas carboníferas añaden dos causas más: a) la tarifa de la R E N F E, (de los b) la existencia de precios registrados. Los altos precios y la mala calidad del producto tienen, sin embargo, indudable importancia, aparte incluso de las modificaciones ineludibles del consumo. Parece claro, no obstante, que los precios registrados apenas si tienen sentido cuando el mercado está regularmente abastecido y, por ello, no permite adaptaciones convenientes ante la competencia.

FALTA DE ORGANIZACION COMERCIAL.- La industria del carbón carece, por otra parte, de una organización comercial adecuada -la existencia de casi 500 empresas atomizadas en producciones insuficientes y técnicamente anticuadas aumenta la gravedad del problema- para hacer frente a los compromisos del momento presente.

DEPENDENCIA RESPECTO DE LAS INDUSTRIAS BASICAS Y FERROCARRILES.- La estrecha dependencia de la producción carbonífera respecto de los ferrocarriles en cuanto consumidores y de los ferrocarriles nacionalizados en tanto que medios de transporte determina que la tarifa de la RENFE sea el eje de una batalla histórica. La última subida de tarifas (un 23 por ciento para el transporte) significó una cifra muy superior para el carbón, ocasionando graves dificultades a algunas zonas, sobre todo la de León.

Crear que la solución descansará en unas tarifas amistosas es colocar la cuestión al nivel del coloquio de tertulia. Pensar, a su vez, que las contradicciones resultantes se pueden resolver por el camino del proteccionismo resulta grandemente equivoco y mucho más de cara al Mercado Común. Suponer que los ferrocarriles tienen que perder porque son nacionales para que se haga menos grave la situación de algunas zonas es eludir la cuestión principal porque, en un régimen moderno de economía, las industrias nacionales no tienen por qué ser deficitarias. Esa idea nació en el capitalismo clásico cuando fué trasladando al Estado los sectores de servicio público o nacional que comenzaban a ser una carga o exigir inversiones superiores a sus fuerzas. La necesidad de la nacionalización del sector carbonífero es patente e incluso

los grupos capitalistas deben comprenderlo así porque facilitaría, en el área de un plan, su desplazamiento hacia sectores de otro carácter que ahora necesitan la aportación del capital privado.

Es indudable, por tanto, que si es verdad que las huelgas de las cuencas mineras -sobre todo las asturianas y leonesas, puesto que las primeras son el principal centro de la producción de hulla y las segundas de antracita- han demostrado la profunda remoción efectuada, de manera espontánea, en las masas de trabajadores, no menos patente ha sido el hecho de que tanto el Estado como los industriales no han querido dar un paso adelante hacia soluciones auténticas y en profundidad.

Tomando la decisión de aumentar los precios por tonelada, pero sin fijarse una gran política de reconversión, el Gobierno ha hecho manifiesta dejación de la tarea de transformar la estructura minera. La solución encontrada (es preciso advertir que la política de reivindicación es absolutamente necesaria en las circunstancias españolas, pero no es una política en el sentido profundo de la palabra) es absolutamente provisional y deja el problema en condiciones aun más difíciles que antes.

COMERCIO EXTERIOR DEL CARBON. IMPORTACIONES Y EXPORTACIONES ESPAÑOLAS.- En líneas generales puede decirse que existe un equilibrio bastante razonable entre producción y consumo. No obstante se continúa importando carbón especial para la coquización. La situación, en el curso de los últimos treinta años, es la siguiente:

<u>Toneladas</u>				
<u>I M P O R T A C I O N</u>	:	Hulla	Antracita	Coque
Año 1930	:	1.944.000	109.000	241.000
Año 1935	:	1.567.000	57.000	69.000
Año 1940	:	280.000	-----	10.000
Año 1950	:	944.000	-----	132.000
Año 1955	:	557.000	-----	71.000
Año 1958	:	1.111.000	-----	-----
Año 1959	:	749.000	-----	6.000
Año 1960	:	339.000	-----	41.000
Año 1961	:	230.000	-----	300.000

<u>E X P O R T A C I O N</u>	:	Hulla	Antracita	Coque
Año 1950	:	12.000	12.000	-----
Año 1955	:	21.000	67.000	-----
Año 1959	:	21.000	-----	-----
Año 1960	:	19.000	4.000	24.000
Año 1961	:	20.000	15.000	30.000

La posibilidad de aumentar la coquización de los carbones españoles es manifiesta a todos. Se trata, solamente, de ampliar las instalaciones y las soluciones técnicas. Todo ello vuelve a plantear, sin más, el problema esencial del sector: su racionalización y reconversión. En tanto que esto no sea posible y exista además una doble tendencia a la atomización y la concentración monopolística sin posibilidades de desarrollo racional y acoplamiento concertado a las industrias base, el círculo vicioso del problema continuará igual.

PRODUCTIVIDAD Y COMPARACION CON EUROPA.- Por la misma ausencia de dedicación de capitales a la empresa misma del desarrollo inventivo y técnico, las cuencas carboníferas se encuentran con una gran escasez de mano de obra especializada que acentúa la fragilidad de la producción. Aproximadamente un 60 por ciento de los mineros son considerados como mano de obra no cualificada. Si a estas consideraciones se añaden las dificultades inherentes a las condiciones físicas y la escasa densidad de las vetas carboníferas españolas, se comprenderá el pequeño rendimiento de España en la producción por habitante y año que fué de 516 kilogramos en 1960

En los últimos años, por otra parte, la tendencia ha sido a la baja, de manera que los coeficientes oficiales arrojan los siguientes resultados para los siguientes...

12)

tes periodos:

ESPAÑA : PRODUCCION POR HABITANTE EN KILOGRAMOS

	Hulla	Antracita	Lignito	Total
1958:	335	160	90	585
1959:	365	88	70	523
1960:	374	84	58	516

Si hacemos una revisión de la situación europea, veremos cuales son las diferencias fundamentales que separan nuestras cuencas mineras de las continentales. Diferencias, por otra parte, que no alteran el hecho de que las minas de gran parte de los países del Mercado Común (Bélgica, por ejemplo) están sufriendo en estos momentos la gran crisis de la reconversión y transformación suscitada por la aparición fabulosamente competitiva del petróleo y de otras formas de energía. Las cuencas carboníferas españolas no pueden desconocer tal situación porque de una manera u otra también se verán afectadas por ese fenómeno, lo cual debe inducir al Estado y al capital privado minero a prever y anticipar los problemas que de esa irremediable mutación se derivan. De todas maneras, la realidad europea es del porte que a continuación ofrecemos:

E L C A R B O N E N L A C.E.C.A.MILLONES DE TONELADAS

Alemania :	Producción	Producción per capita	Consumo
1951 :	135,2		
1961 :	148,05	2.666	128,6
<u>Belgica</u>			
1951 :	29,6		
1961 :	22,05	2.454	22,
<u>Francia</u>			
1951 :	52,97		
1961 :	55,26	1.229	70,
<u>Italia</u>			
1951 :	1,1	11	
1961 :	,7		11
<u>Holanda</u>			
1951 :	12,4		
1961 :	13,2	1.089	15,2

A la hora del consumo per capita la situación no deja de ser, igualmente, clara y significativa puesto que Alemania, Bélgica, Francia y Holanda tienen, respectivamente, los siguientes coeficientes: 2.382 kilogramos, 2652, 1496 y 1322 respectivamente en tanto que España se sitúa, aproximadamente, en unos 532 kilogramos.

La tecnificación y calificación de la mano de obra no era pensable seriamente si se partía ya, de forma previa, de unos salarios absolutamente inadecuados y que afectaban a la mayor parte de la población minera. Bajos salarios, bajos rendimientos y escasa racionalización empresarial con elevados costes de transporte y débil infraestructura de comunicación determinan periódicamente, las crisis carboneras españolas.

EMIGRACION MINERA A EUROPA.- El problema se agravó en los últimos años por un paulatino éxodo de los trabajadores y especialistas de las cuencas hacia las minas europeas.

.... / ...

Efectivamente, año tras año, varios miles de trabajadores -los más calificados- se han lanzado hacia Europa. Baste ver, por ejemplo, que el sector hulla disponía de los siguientes trabajadores entre diciembre de 1960 y octubre de 1961.

Diciembre de 1960: 65.815 mineros

Octubre de 1961 : 63.078 mineros

Todos los demás núcleos han sido igualmente afectados o por la ola de la emigración hacia Europa o por la huida a otros campos del trabajo.

Antracita:

Diciembre de 1960: 17.586 mineros

Octubre de 1961 : 16.936 mineros

Lignito :

Diciembre de 1960 : 11.591

Octubre de 1961 : 10.413

Este exodo paulatino afecta incluso a esas condiciones de elasticidad irracional de que se mostraban muy satisfechos algunos patronos arcaicos y malthusianos, ya que la desaparición en muy poco tiempo de dos mil picadores, sin contar las bajas producidas en los trabajadores del interior y del exterior, revela el impacto producido en las cuencas por las nuevas tendencias internacionales y de supranacionalidad.

Todos estos hechos demuestran en qué gran medida el problema de las cuencas carboníferas se ha convertido en un gran problema nacional que sólo mediante un planteamiento nacional y de forma concertada puede ser resuelto. A menos de entrar en una fase mucho más peligrosa de descomposición estructural.

Es evidente que la ligazón de las cuencas a las industrias básicas y al transporte determinan una acción común. Es preciso tener conciencia, además, de que "el precio del transporte hace imposible la competencia de este producto, a larga distancia, con los carbones europeos", con lo que se ratifica la imperiosa necesidad de proceder a una reordenación de todo el circuito de cara al inmediato futuro.

El problema de los salarios ha suscitado, también, distintas interpretaciones. Se decía -previamente a la Estabilización- que "a pesar de la menor productividad de las minas españolas, derivada de la peculiar estructura de sus vetas, los más bajos salarios españoles otorgarían una protección suficiente". Todo hace prever que la espiral de la elevación de los sueldos y la comunicación y evasión hacia Europa de ~~los trabajadores~~ los trabajadores determinará rápidos ascensos de los costes que echarán por tierra esa teoría. La necesidad de la reconversión y planificación nacional se hace, por tanto, mucho más urgente a medida que pasa el tiempo. La reforma estructural se ha convertido en algo absolutamente esencial para el futuro español y es justamente en este punto, en las reformas estructurales, donde la lentitud, conservatismo e inmovilismo del Gobierno español es más patente.

EL INTERES DE UN CAPITAL PROGRESISTA.- En este punto se hace necesario añadir que esa posición inmovilista está comenzando a ser gravemente contraria a los verdaderos intereses del sector privado o del capitalismo emprendedor español, porque si éste, por causas obvias, se encontraba muy favorecido en el periodo autárquico e inmovilista, lo cierto es que la próxima etapa europea es irreversible y sus intereses se encuentran, de querer subsistir, en el plano contrario. En este sentido Italia, el ejemplo más próximo, tiene que ser un aviso importante. En Italia el Gobierno de centro-izquierda no tiene otro objeto, fundamentalmente, que concertar una paz con el trabajo y el progreso mediante la acentuación de las reformas estructurales. El ejemplo de la nacionalización de la energía eléctrica, -fuente principal de energía, junto con el petróleo- demuestra el estado de opinión alerta de los grupos políticos y económicos italianos.

Añádase a ello que han sido las grandes empresas del capitalismo dinámico italiano las que han favorecido, tácitamente, el encuentro de la Democracia-cristiana con el socialismo de Nenni, dándose cuenta de que un acuerdo para la reforma estructural (agricultura, energía, transportes, etc.) representaría una fuerza de remoción enorme sin tener que pasar, previamente, por los baches dolorosos y críticos de una reforma estructural violenta frente a sectores absolutamente petrificados. Ello demuestra en qué medida la creación de una opinión pública y el desarrollo democrático de unos planteamientos económicos son absolutamente necesarias en la etapa en que se está entrando, a gran velocidad, desde todos los puntos y naciones del continente.

Opinión pública y posibilidad de información que han hecho posible en Italia la revolución del sector privado para que apoye el proceso nacionalizador y reformista, porque en ello estaba también su interés.

LOS TRABAJADORES DE LAS MINAS. NUMERO POR CUENCAS Y SECTORES.- Si tomamos como punto de referencia los mineros (incluyendo técnicos y empleados) existentes en el mes de octubre de 1961, según las cifras facilitadas por el Consejo Sindical, los resultados serían los siguientes:

HULLA.- La hulla emplea a 63.078 personas, el grueso de las cuales (46.294) se encuentra en la provincia de Oviedo. La siguen León (9500) y a continuación Ciudad Real, Palencia, Sevilla (1.774) y otras.

ANTRACITA.- En octubre de 1961 estaban asignados a la antracita 16.953 mineros. El núcleo principal se encuentra en las minas de la provincia de León (12.242); la siguen Oviedo (2.494), Palencia y otras provincias.

LIGNITO.- La producción de lignito ocupaba en octubre de 1961 a 10.413 trabajadores, de los cuales el mayor núcleo se encuentra en Teruel y Barcelona (4.944 y 3.712 respectivamente), con pequeños grupos dispersos en Zaragoza, Lérida, Baleares, La Coruña y otras provincias.

LAS RELACIONES HUMANAS EN UN MUNDO CLASISTA Y PETRIFICADO.- En números redondos los técnicos y empleados vienen a ser el 5,7 por ciento (en 1960) de todo el personal minero. Durante las huelgas se ha hecho patente, incluso ante el ministro Solís y en las conversaciones que sostuvo en Oviedo con los mineros, la fuerte repulsa de los trabajadores frente a los ingenieros por un comportamiento que se inspira en una concepción superarcaica y clasista de las relaciones humanas. Cuando José Solís advirtió a un grupo de representantes de los trabajadores que era posible que el Gobierno tomase la decisión de militarizar las minas, le respondieron: "No nos importa si se militariza también a los ingenieros".

Este problema, que en el fondo responde al corte sociológico de la vida española, pero agriado y estimulado por el planteamiento de grupo cerrado de algunos estamentos profesionales españoles, ha tenido posterior comprobación juvenil en el siguiente hecho. Recientemente un grupo de universitarios, residentes en el Colegio Mayor José Antonio y pertenecientes a las Escuelas Especiales de Ingenieros, fueron invitados a recorrer la cuenca minera. Al iniciar su recorrido, los ingenieros de la cuenca asturiana advirtieron a los universitarios que "tuvieran en cuenta que dentro de poco tiempo iban a ser ingenieros y que, por tanto, se atuviesen a los siguientes principios, puesto que eran jóvenes y podían sentirse inclinados a romper el estatuto social y laboral implantado: a) ninguna broma o deferencia personal con los obreros. b) Debían mostrarse incluso fríos y lejanos con los peritos industriales o técnicos de semejante o parecido grado, porque las reglas laborales se sostenían sobre una diferenciación absoluta de los grados". Tales palabras y tales observaciones dejaron suspensos a los universitarios, y si bien pueden ser el elemento más extremo de unas posiciones personales en un determinado sector, no dejan de confirmar un status sociológico y mental que arranca del numerus clausus universitario que la nueva Ley de Enseñanzas Técnicas sólo en muy pequeña parte ha eliminado. Parece claro que sólo una profunda reforma de la enseñanza puede alterar totalmente esas concepciones ya que el 96 por ciento de los estudiantes universitarios (último censo) proceden de la clase media o de la burguesía y el mayor porcentaje proviene, además, de la llamada clase media alta, con lo que las tendencias de cuerpo se perpetúan.

CONCENTRACION Y MODERNIZACION.- Previamente se ha apuntado en este trabajo que 26 empresas mineras controlan el 64 por ciento de la producción. El esquema no se quedaría sin embargo completo si no se dijese que sólo 18 empresas representan algo así como el 76 por ciento de la producción de hulla (de entre ellas sobresale la Duro Felguera, con el 17 por ciento del total) y que por lo que respecta a la antracita, aunque evidentemente el peso disperso de las pequeñas empresas es grande, "Antracita Fabero S.A." (el 11,8 del total) produce, con otras tres empresas, más de la cuarta parte de la producción total. En cuanto al lignito, seis empresas representan y controlan el 60 por ciento y el resto se disuelve entre 134 empresas.

Es evidente que esa doble estructuración suscita profundos desequilibrios y que tanto el monopolio como la atomización no hacen más que patentizar, por sus resultados finales, la necesidad de una reforma estructural. De ahí que la modernización no sea tampoco posible sin ella ya que, aun cuando se ha acelerado mucho la mecani-

zación e
motores
año 1960
deparad.

zación en los últimos años y en algunos sectores (las cuencas disponían de 2.912 motores de un total de 146.000 CV en 1946 y de 9.480 motores con 333.000 CV en el año 1960), lo cierto es que la modernización real y efectiva no es otra que la deparada por el encuentro racional del trabajo y el capital en el área del desarrollo nacional y para esa doble operación se necesita replantear, a escala nacional, todo el problema de las cuencas carboníferas y de las industrias básicas que hoy constituyen el eje de todo el futuro económico del carbón. Si esto era evidente hace unos años, mucho más lo es ahora de cara al Mercado Común y cuando España se encuentra irremediabilmente inserta en unas transformaciones continentales que necesitan inmediatas clarificaciones ante el país entero y no ante unos grupos, por otra parte contradictorios e insolidarios, que no reflejan más que intereses parciales.

LA CRISIS DE LA ORGANIZACION SINDICAL Y LAS HUELGAS

por Antonio BRU

Aunque no constituyan ni el origen, por supuesto, ni la causa de las huelgas españolas, sí será de todos modos conveniente tener en cuenta algunos episodios de la vida sindical que son reveladores, por el momento y las circunstancias en que se produjeron, de las tensiones que incluso en el seno del Movimiento se venían cristalizando últimamente entre lo que podríamos llamar la facción intransigente de la Vieja Guardia falangista y la facción "oportunistista" que aspiraba, como es sabido, a la realización de determinados cambios.

La operación se había ensayado y planteado tiempo antes y la había encabezado el propio José Solís, Delegado Nacional de Sindicatos y Ministro Secretario General del Movimiento, al llevar a la Secretaría general de la organización sindical a un amigo personal, significada persona de la Banca y representante de lo que podríamos llamar una "democracia cristiana" comprometida con el Régimen: el señor Jiménez Torres.

¿Pensaba Solís realmente efectuar algún cambio en el aparato y estaba Jiménez Torres dispuesto a ello? Para contestar es preciso tener en cuenta que la personalidad de Solís es doble: de un lado es un hombre simpático y hablador y, por el otro, está siempre con el Poder sin crear ninguna situación que le pueda ocasionar un dilema. A la hora de la elección está siempre con el inmovilismo.

Así estaban las cosas, es decir, en una estabilidad más o menos aparente, cuando comenzó a prepararse el nuevo Congreso Sindical. Se habían cursado invitaciones a 600 delegados -a partes iguales entre patronos, obreros y mandos "políticos"-, pero en realidad su número ascendería finalmente al millar si se cuenta a los 400 asesores técnicos pertenecientes al "aparato" burocrático de la Falange y del Sindicalismo.

Para la calle, el Congreso -pese a la propaganda oficial que un acto así desenca- dena- no tenía mucho interés, porque todo el mundo sabe lo condicionado que está desde su base misma, pero siempre existe la posibilidad de que -y éste es el aspecto que interesaba más a los sectores deseosos de información concreta- un Congreso sindical pueda ser interesante por los datos o documentos de sectores de trabajo y de producción que, por mucha que sea la "interpretación", terminan por salir de una u otra forma a la superficie.

Ahora bien, poco antes de inaugurarse el Congreso se suscitó un debate "interior" en la Delegación Sindical que interesó a mucha gente. Se trataba, simplemente, de una discrepancia de opiniones entre Giménez Torres y Solís en torno a lo que verdaderamente debía ser el objetivo o los objetivos del Congreso. Al parecer, y de acuerdo con un grupo bastante importante de jarrarquías sindicales de la Delegación, Giménez Torres aspiraba a que en el Congreso se plantease el tema de una cierta democratización del sindicalismo y de su separación del Movimiento. La parte "técnica" de la resolución del Secretario General de Sindicatos se apoyaba en el hecho mismo

de la entrada en juego de los Convenios Colectivos que, en su opinión, obligan a organizar de otra forma el aparato sindical de base -las huelgas lo iban a demostrar cumplidamente- en razón de que dichos convenios desbordaban completamente el habitual statu quo del juego sindical.

Esta componenda del ala oportunista provocó una ruptura entre Solís y Giménez Torres. Se ha hablado de discusiones violentas entre uno y otro. Lo cierto es que el primero retrocedió -como es su norma- al punto de partida, sin querer efectuar ningún cambio. Y más desde que Raimundo Fernández Cuesta y Pilar Primo de Rivera -siempre arrastrada en las tormentas en nombre de los "principios" y de su ignorancia de los problemas de fondo- hicieron llegar hasta El Pardo la palabra "traición". José Solís Ruiz, si alguna vez había pensado en dar el salto, tomó la actitud contraria y se agrupó, una vez más, con los intransigentes, pese a que él había sido quien llamó a Giménez Torres y a Herrero Tejedor -también muy ligado a los grupos católicos- acaso con el ánimo de orquestar "desde dentro" una política sindical que, sin afectar a las estructuras, sirviera de contrapartida al rápido crecimiento e influencia de las Hermandades Obreras de Acción Católica. Giménez Torres llegó a hablar de una Confederación sindical con mayores libertades. Sin embargo, una vez más, la operación de "reforma desde dentro" del Régimen fallaba por dos razones consecuentes entre sí y que han sido constantes a lo largo de todos los intentos de este tipo: porque los que incitan a la reforma retroceden tan pronto como la reacción vital de la estructura del Régimen advierte el riesgo y porque los "reformistas" tampoco lo son enteramente y sólo pretenden ligeras aperturas. En el caso de la organización sindical, la Vieja Guardia intervenía en nombre del Régimen porque la reforma podía implicar que los nombramientos no fueran "a dedo" y desde la Secretaría General.

Por esta serie de causas, si el Congreso Sindical del mes de marzo tenía algún interés inicial, éste se perdió, casi enteramente, con la ruptura entre Solís y Giménez Torres. Por otra parte, la presentación "periodística" de la dimisión del Secretario General se hizo en forma tan confusa y arbitraria que nadie se enteró de nada hasta que estaba nombrado el nuevo sucesor. Por supuesto, todo el mundo siguió haciendo las habituales declaraciones de fidelidad y la cuestión quedó en "familia", como hechos posteriores revelarían.

Mientras tanto, y ya inaugurado el Congreso, un grupo de amigos de Solís (encabezados por Emilio Romero, Director de "Pueblo", y previo acuerdo con aquél) presentaron a su vez un proyecto de Reforma Sindical que, salvo correcciones de base, era semejante al que había provocado la dimisión de Giménez Torres. Expulsado éste, Solís favoreció la presentación de su programa porque así no malgastaba sus posiciones con el grupo favorable a la reforma y podía acusar a la Vieja Guardia de intransigencia. Solís no podía desconocer que el proyecto sería aplastado porque la Vieja Guardia, dirigida por Raimundo Fernández Cuesta, pero favorecida por la clase de los funcionarios políticos volvería a situarse a la contra, y más desde que Emilio Romero encabezaba la ofensiva. Solís sabía ya, por otras ocasiones, que este íntimo colaborador suyo se atrae todos los truenos desde los sectores políticos más opuestos porque su tejado moral y personal es de vidrio y porque se le reprochan al mismo tiempo el que Solís le siga utilizando y el que él utilice a Solís, así como su ambigüedad política de oportunista.

Echada a bajo la ponencia por los "ortodoxos", aunque no sin discusiones violentas en las que los hombres de la Vieja Guardia llegaron incluso a sacar, con bastante vileza, trapos sucios de Emilio Romero, la cuestión seguía en el mismo trance. Cada parte sabía, en el fondo, que una reforma profunda de las estructuras sindicales no cabía, por principio, en el marco del Régimen. Pero incluso en ese momento, Solís, que siempre intenta arreglos caciquiles y temporales, reunió a las comisiones, esta vez bajo su presidencia, intentando llevarlas a un compromiso sobre el proyecto de reforma. Se confeccionaron nuevas mociones y, como todo el mundo ha sabido, no salió nada en claro y la reforma se quedó nonnata. Desde un punto de vista paradójico se había llegado al colmo del cinismo arbitrario: dimisión de Giménez Torres por presentar un programa de reforma y posterior presentación del proyecto, como si tal cosa, para que fuera rechazado oficialmente. Todas las cartas de la baraja de la confusión -por la imposibilidad práctica de clarificar las posiciones- se habían dado cita en la operación. En la calle se consideró, y no sin razón, que el sindicalismo había vivido un momento de expectación y que todo había terminado en una farsa que afectaría al porvenir.

Al terminar los trabajos del Congreso, bastante gente consideró no obstante que Giménez Torres había ganado algunos puntos en la habitual ambigüedad de la vida nacional. Por ello, numerosas personas le escribieron cartas felicitándole, más o menos directamente, por su decisión. Giménez Torres, por lo que nosotros sabemos, contestó a varias de ellas. Pero en sus cartas adoptó una posición de "repliegue", dando toda clase de explicaciones y diciendo que no se había comprendido bien su posición, que no era la que se pensaba, en fin, que no quería responsabilidades (tal se entendía) y que ello no significaba ruptura alguna con el Régimen. Algunas personas recibieron estas cartas con asombro y vergüenza. Después, aunque relegado a un puesto técnico, Giménez Torres ha recibido el premio a su posición obteniendo un cargo de gran categoría en el Banco de España después de su nacionalización. El "asunto", una vez más, quedaba en familia y sin salir de ella. Las disensiones no habían sido nada más que pequeñas fintas sin importancia, pero que trasladaban al plano real de la vida sindical -sin resolverlas- unas cuestiones que iban a ser evidentes en el curso de los meses siguientes, al ocupar la primera página de los acontecimientos (no de los periódicos, por supuesto) las huelgas de las cuencas mineras y de otros sectores nacionales. Como testimonio anecdótico estos prolegómenos del Congreso Sindical de 1962 no dejan de ser interesantes.

Del cuadro sobresale también el oportunismo "imposibilista" de Solís, quien ha intentado jugar todas las bazas al tiempo sin estar con ninguna y perdiendo en todas. Pero ese equilibrio negativo, (que iba a ser demostrado de manera radical por las huelgas cuando éstas desbordaron todas las estructuras sindicales poniendo en marcha un fuerte "despegue" laboral hacia otros frentes dialécticos) es una de las causas de la permanencia de Solís en la Delegación Sindical y en la Secretaría General del Movimiento; y es que el fracaso práctico en ambos cargos no constituye, para Franco, nada más que la prueba de su fidelidad puesto que tanto en Sindicatos como en el Movimiento la victoria de Solís hubiera significado teóricamente su "despegue" personal del Pardo. La persistencia y la continuación, durante años y años, de todos los oportunistas y los fracasados en los grandes cargos del Régimen es en razón misma de su fracaso porque, al revés, una labor positiva representaría su localización política en otros planos que los de Franco. Este aspecto no puede ser olvidado al examinar y analizar los acontecimientos españoles. Téngase en cuenta que tampoco los protagonistas mismos de esa triste situación lo olvidan. José Solís Ruíz, por ejemplo, fué el único ministro que se atrevió a parlamentar de una manera más o menos personal con los piquetes de huelgas en Asturias y después de escucharlos regresó a Madrid para pedir la aprobación de los otros ministros a las soluciones propuestas (desde el despacho del Gobernador de Oviedo telefoneó al Pardo pidiendo a Franco que no se llevara a cabo la militarización, de que se hablaba, de las minas hasta que no le informara personalmente).

En Madrid existían, como siempre, la tendencia dura y la tendencia oportunista. Ni una ni otra estaban muy conformes con la posición adoptada por Solís en el viaje, pero de todas formas aprobaron las líneas generales del acuerdo. Solís estuvo dos días en Madrid, y cuando regresó a Oviedo a parlamentar con los obreros, se encontró con una sorpresa nueva y desagradable: que durante ese tiempo los "grandes" de las industrias mineras (entre ellos el Conde de Mieres) habían conseguido del Gobierno otra solución. Solís, que quiso hablar en público para que pudieran transmitirse sus palabras por radio, fué interrumpido por los silbidos (no se hizo la transmisión, por tanto); después, lógicamente irritado, se presentó ante los industriales citados para decirles, textualmente, lo siguiente: "Tengo poco pelo, pero no estoy dispuesto a que Vds. me lo tomen. Yo creo que ahora estoy hablando con el verdadero Comité de huelgas de Asturias". En realidad, quien le había tomado el pelo era el Gobierno, pero todos estos hechos no cambian en nada los cargos y los empleos: las personas siguen. Incluso el hecho sabido de que el anuncio oficial de la subida de los precios del carbón -que debía ser paralelo al cese de la huelga- no fuera acompañado por el retorno al trabajo de los obreros, que sabían muy bien que el Gobierno se había visto obligado a negociar, pero que el juego no había sido limpio, no significó ni la dimisión ni el cambio de nadie. Todo el mundo agachó la cabeza -es famosa la dramática fotografía de Solís al descender en el aeropuerto después de su vuelo desde Oviedo -y nada más. Todos los intentos de perfeccionismo desde dentro del aparato parecen estar abocados al mismo fracaso, pero en el país se sigue diciendo siempre lo mismo: "Ahora tiene que haber crisis". Y, efectivamente, parece que la crisis va a producirse.

Carácter.- El movimiento universitario antifranquista del pasado curso, aunque en su momento más álgido ha coincidido con las huelgas obreras del Norte, tiene un origen y un desarrollo autónomos. En realidad, las huelgas obreras le dieron una fuerza y una importancia de las que hubiese carecido en el caso de producirse sin tener la más mínima relación con ellas. El origen puramente universitario del movimiento estudiantil de este año no fué obstáculo -sino todo lo contrario- para que, al coincidir temporalmente con el movimiento obrero, se solidarizase absolutamente con él. Los estudiantes han tenido ocasión de comprobar hasta qué punto adquiere fuerza un movimiento político o sindical en el seno de la Universidad cuando se da en correlación con un movimiento análogo de la clase obrera. La contundencia de la represión policial no dejaba lugar a dudas sobre este punto. La policía de Madrid y Barcelona fué movilizadada masivamente. En su acción represiva se notaba una especie de "prisa" por acabar con la agitación estudiantil, realizando detenciones a diestro y siniestro sin pararse demasiado a ver quienes eran los detenidos. Las desproporcionadas sanciones económicas impuestas a estos estudiantes no tienen otro sentido que el de atemorizar a los demás y evitar "salidas a la calle". La correlación temporal entre el movimiento estudiantil y el obrero amenazaba con convertir a aquel en portavoz de éste y esta propaganda gratuita del descontento de la clase obrera era algo que debía, a los ojos del gobierno, desaparecer cuanto antes. Así se explica la desordenada "prisa" que caracterizó a la represión policial.

Pasados unos meses vemos que, ya sin el menor desorden, la represión prosigue. La policía teme -y con toda razón- que el movimiento estudiantil retenido forzosamente a causa del verano haya quedado solamente aplazado y en modo alguno cancelado. La oposición dentro de la Universidad se encuentra ahora en manos de nuevas generaciones de estudiantes dispuestas a lo que ninguna otra precedente ha estado: a organizarse. La oposición universitaria ha perdido el carácter masivo que adquirió en manifestaciones como las del 56 en Madrid y 57 en Barcelona. Las represiones intensas han contribuido a ello en sumo grado, pero no ha influido menos la experiencia misma de los universitarios, quienes han aprendido algo importante: que la cautela y la organización, si bien restan vistosidad al movimiento universitario, le dan otra virtud no menos esencial que la anterior: la solidez. Lo que se pierde en intensidad momentánea y en espectacularidad, en definitiva se gana en continuidad, o cuando menos en posibilidades de continuidad.

La F.U.D.E.- "¿Qué sabes de la FUDE?" "Tú eres de la FUDE!" son exclamaciones que todos los estudiantes detenidos han tenido que soportar continuamente durante sus interrogatorios. Esto indica hasta qué punto la policía no tiene ideas claras acerca de la FUDE. Sabe únicamente que es una organización que pesa sobre el ánimo de los estudiantes y que adquiere cada día que pasa una mayor importancia en el sentido de que aumenta su poder de captación.

La FUDE es -así se llama a sí misma- un Sindicato libre y clandestino. Su función específica no es, por lo tanto, de carácter primordialmente político, sino académico y profesional. Pero las condiciones concretas de nuestra Universidad convierten irremediabilmente a la FUDE en un órgano de lucha política. Tales condiciones son fundamentalmente dos:

- el hecho de su clandestinidad, impuesta por la norma fascista del sindicato único;
- y su oposición -correlativa a la anterior- al SEU. La FUDE es una consecuencia lógica del SEU. En la medida en que éste es un órgano de acción política del que el gobierno se sirve para ejercer un control sobre la Universidad, cualquier organización sindical que se le oponga material o formalmente queda enmarcada en la lucha de las fuerzas democráticas contra el franquismo. El carácter político de la FUDE le viene dado, pues, de una manera indirecta, es decir, no por su propia naturaleza sino por la naturaleza del SEU, a quien formal y materialmente se opone.

Consecuente con esto, la FUDE ha abierto sus puertas a las organizaciones políticas de oposición que deseen entrar en ella. Sin embargo, no se hace solidaria de las correspondientes ideologías de las organizaciones que se adhieran a ella ni interviene para nada en la acción extrauniversitaria de tales organizaciones ni se responsabiliza con su acción unilateral en el seno de la Universidad. La FUDE evita, con esto, el convertirse en una simple coalición de partidos u organizaciones políticas.

La intervención de la FUDE durante el movimiento de este año ha sido, desde luego, eficaz, pero también defectuosa y balbuciente, principalmente por el hecho de mantenerse en silencio en algunos momentos en los que su voz -ya reconocida por todos los estudiantes- hacía falta. Quizá estas imperfecciones sean debidas a que se trata de un órgano sindical en periodo de organización y aún no ha encontrado el medio de "hacerse notar" en cada coyuntura oportuna.

En cualquier caso la FUDE ha ganado entre los estudiantes un extraordinario prestigio. Varias de sus acciones demostraron al estudiante que era éste, en realidad, "su" sindicato con una claridad que no dejó lugar a dudas. Veamos un ejemplo:

En la Facultad de Económicas de Madrid se reunió el día 8 de mayo la recién formada Asamblea General de Estudiantes. La reunión, formada por unos ciento cincuenta universitarios, se mantuvo encerrada hasta pasadas las diez de la noche. Se deliberó acerca de las ignominiosas multas impuestas por la policía a docenas de detenidos, la mayoría de los cuales no se encontraban en condiciones económicas para responder de las cantidades impuestas. Se acordó aconsejar a los multados que se abstuviesen de pagar por su cuenta mientras se encontraba el medio de que alguien respondiese por ellos y se formó una comisión para que indagase, con este fin, en medios convenientes. Hay que decir que esta comisión cometió el grave error de acudir al SEU en demanda de esta ayuda. Se vendió, tal como dice acertadamente un comunicado del grupo de Acción Universitaria, el esfuerzo de una semana en un momento. Sin embargo, este error sirvió para poner en claro la verdadera condición del SEU y su situación con respecto a los estudiantes. El sindicato "oficial", protegido, con un fuerte respaldo económico, "se desentendió por completo"-pese a las hipócritas declaraciones de Martín Villa y Ortí Bordás- de la ayuda a estos compañeros urgentemente necesitados". La FUDE, por el contrario, organización sindical clandestina y en condiciones financieras que con un poco de fantasía podemos adivinar, se hizo cargo del pago de las multas, cosa que, por lo demás, ha cumplido, al menos en su aspecto de urgencia, es decir, depositando el tercio de las respectivas cantidades en el Juzgado, a fin de evitar el encarcelamiento de los detenidos y poder darles tiempo a interponer recurso.

Desarrollo del movimiento.-

a) En Barcelona.- La actuación de los estudiantes catalanes comenzó desde el mes de febrero en plena calle. El día 21 de ese mes fueron detenidos dos alumnos de Ciencias. Al día siguiente, dos estudiantes más cayeron en manos de la policía. La manifestación recrudeció durante la noche. En la Facultad de Medicina aparecieron gran cantidad de "slogans" como "Llibertat", "Democracia" y "Fora Franco". Aquella misma noche los estudiantes destrozaron un retrato al óleo del Caudillo, uno de los pocos para los que Franco ha posado.

Los estudiantes detenidos fueron torturados por la Brigada Político-Social dirigida por el siniestro Vicente Creix, quien "necesitaba" conocer a los autores de la incursión a la Facultad de Medicina.

Las manifestaciones del siguiente día fueron mucho más numerosas y adquirieron un carácter de protesta airada por el trato inhumano dado a los compañeros detenidos.

El día 23, cerca de mil estudiantes se manifestaron ante los locales del SEU en señal de protesta contra la actitud del Jefe Provincial, quien en lugar de intervenir en favor de los estudiantes torturados, se marchó a Madrid a informar a sus jefes. Las manifestaciones continuaron aumentando en proporciones durante los días siguientes. El día 1 de marzo alcanzaron el número de tres mil manifestantes, que en todas las ocasiones fueron brutalmente cargados por contingentes de la policía armada.

El movimiento catalán ha sido, desde el comienzo, audaz y sumamente politizado. Ha cuajado -al igual que en el año 1957- en una Asamblea Libre de Estudiantes, vehículo democrático por el que los estudiantes expresan en bloque su descontento, su indignación y el desprecio que sienten por el Sindicato fascista que el Régimen les impone.

El mismo carácter adquirieron las manifestaciones del mes de mayo, de absoluta solidaridad con las huelgas obreras del Norte y de la propia Barcelona. La Asamblea Libre fué, entonces, abierta de nuevo y recrudecieron los gritos de "Fora Franco", "Llibertat", etc...

b) En Madrid.— Aquí no tomó la oposición estudiantil el carácter abiertamente político que desde el comienzo adquirió en Barcelona.

El frente se estableció, en principio, contra el nuevo Decreto de Estructuración del SEU y se produjo fundamentalmente en el seno de las cámaras sindicales.

Sin embargo, el control que el SEU ejerce sobre estos supuestos "órganos deliberantes" inutilizó casi totalmente los esfuerzos realizados por esta vía. Así, la protesta continuó, ya fuera de las llamadas "Cámaras", por medio de Ponencias, que circularon en copias a ciclostil por toda la Universidad de Madrid. Dos de estas Ponencias han llegado a nuestras manos; una procede de la Facultad de Filosofía y ha sido dada a conocer en el n° 9 de este Boletín Informativo; la otra procede de la Facultad de Ciencias Económicas y la daremos a conocer en números próximos.

Como consecuencia de esta labor "extralegal" de los estudiantes, fueron detenidos cinco de ellos a comienzos del mes de febrero y las manifestaciones de protesta se iniciaron. Durante varios días se mantuvieron a un ritmo creciente y, a imitación de los movimientos catalanes, fructificaron en una Asamblea General de Estudiantes, desde la que se protestó, en una reunión celebrada en la Facultad de Económicas a la que asistieron cerca de mil estudiantes, contra las detenciones de compañeros y contra la promulgación del nuevo y cínico Decreto de Estructuración del SEU.

Durante el mes de abril los estudiantes de Madrid concentraron sus protestas sobre una nueva ignominia lanzada por el Gobierno contra la Universidad: la existencia del Estudio General de Navarra, Universidad particular del Opus Dei, a la que de hecho se concedió por entonces la validez profesional y universitaria de los títulos otorgados por ella a sus alumnos. Con este fin hubo diversas concentraciones, así como una ponencia lanzada desde la Facultad de Económicas.

Así se continuó hasta el día 4 de mayo, día en que se reunió la Asamblea General en el patio de Económicas. En esta reunión se aprobó la citada ponencia contra el Estudio General y se hizo una llamada a la solidaridad de todos los estudiantes con los obreros asturianos en huelga. La asamblea se trasladó a la calle y organizó una manifestación al grito de "Opus, no; mineros, sí". La manifestación fué cargada en la plaza del Callao por la policía. Hubo cuatro detenidos.

El lunes, día 7 de mayo, la policía volvió a cargar sobre otra manifestación en la plaza de Cristo Rey, practicando treinta detenciones y dando numerosas palizas a otros tantos universitarios. Seis muchachas fueron detenidas y a dos de ellas se las golpeó brutalmente.

Al día siguiente, las detenciones, retiradas de carnet y otras medidas de coacción y amenaza fueron practicadas en gran número por la policía en una nueva concentración realizada en la plaza de España. Los estudiantes se refugiaron en la Facultad de Económicas, donde se establecieron en Asamblea General, manteniéndose allí hasta las diez y media de la noche.

Nuevas concentraciones tuvieron lugar durante los días siguientes. El sábado 12 de mayo, se celebró la última reunión de la Asamblea General, decidiéndose dar a ésta el carácter de "Permanente" y continuar la lucha durante el próximo curso.

Apreciación general de estos movimientos.— En Barcelona, la oposición universitaria se mantiene en el mismo tono que los pasados años, es decir, abarcando amplios sectores de la población estudiantil completamente convencidos de que su lucha es algo más serio que un simple debate de casino. El grado de conciencia política de los universitarios catalanes se observa en el hecho de que, siendo las represiones policiales continuas y cada vez más enconadas, su acción no ha decaído, sino que por el contrario ha adquirido verdadera audacia. El grado de intimidación de los universitarios catalanes parece estar totalmente compensado por la conciencia de que la oposición que realizan es una dura batalla política que más tarde o más temprano se ganará, pero, desde luego, con riesgos.

En Madrid, durante estos últimos años, los ánimos del estudiante han estado notoriamente por debajo de los del catalán. Tras el 56 y el 58 las organizaciones universitarias de oposición fueron desmanteladas por la Brigada Político-Social. El trabajo de la policía fué, en realidad, bastante fácil. Las organizaciones deshechas se hallaban aún en un grado excesivo de ingenuidad. Esto es comprobable incluso en grupos que llegaron a adquirir bastante madurez ideológica, como la A.S.U.

Resultado de este desmantelamiento fué la pérdida completa por parte de la oposición de su carácter masivo. En realidad, la oposición ha venido manteniéndose en

pequeños
en que
na no ha
se: y

pequeños círculos, reducidos y ocultos. A partir del 58, y hasta el presente año en que la perspectiva ha dado un giro completo, la oposición estudiantil madrileña ha sido nada más que una oposición de cámara. Causas de este fenómeno pueden ser, y de hecho son, -aunque es seguro que nuestra enumeración no sea exhaustiva- las siguientes:

1) Reservas mentales en el universitario. Las reservas mentales de gran cantidad de universitarios en lo que se refiere a su integración personal en la lucha antifranquista hay que observarlas siempre desde la perspectiva social en que nuestra Universidad se sitúa con respecto al resto del país. La Universidad, es decir, el grupo humano universitario, tiene un estricto origen burgués. Sería falso observar ni la menor pérdida de esta condición de clase en el joven que ingresa en la Universidad. Excluidos grupos menores, casi ínfimos, el resto sigue incrustado en el sistema de vida, y su correlativo mental consciente o inconsciente, de esta clase privilegiada de que indefectiblemente procede.

Evidentemente, en un grupo marcado por una contextura social de este tipo hay de suyo gente completamente reacia a cualquier oposición al Régimen; y esto por razones obvias. Hay que reconocer que en la Universidad existe una dosis no despreciable de franquismo. Que no la hubiese sería completamente ilógico.

Por otro lado, y pese a que muchos estudiantes son "sentimentalmente" antifranquistas y en su horizonte intelectual no entra la dictadura como modelo de buen gobierno, hay que pensar que estos jóvenes toman a Franco y su camarilla como un mal menor, en el sentido de que temen que una caída digamos "no natural" del Caudillo desencadene una acción proletaria enérgica. Este fenómeno ha podido comprobarse con toda claridad durante las manifestaciones de este año. La presencia -viva en la imaginación de todos- de las huelgas obreras del Norte durante los sucesos de mayo "asustó", literalmente, a no pocos estudiantes que en otras ocasiones se manifestaron incondicionales de las líneas generales de la oposición universitaria. Para esta gente la alternativa "o Franco o Comunismo" (simplificación de origen fascista o bien de origen burgués-asustadizo, que en última consecuencia viene a ser lo mismo) se puso al rojo vivo desde el momento en que anduvo por medio el fantasma de la clase obrera en pie.

En realidad, estas reservas mentales debidas al origen de clase (burgués) han pesado siempre sobre los movimientos políticos universitarios. En Barcelona, la movilización de estos elementos "con reserva mental" ha sido posible gracias al "centralismo anticatalanista", en algunos puntos exacerbado, del franquismo. El nacionalismo oprimido ha sido siempre una buena bandera de enganche en los medios burgueses. En Madrid, la movilización de este tipo de estudiantes encuentra muchas más dificultades.

En este sentido, las huelgas obreras -al coincidir con las manifestaciones estudiantiles- han aclarado no pocas posiciones confusas. A unos les han dado la posibilidad de fundamentar su radicalismo teórico en hechos concretos, al ofrecerles una coyuntura inapreciable para convertir su actitud teórica en una actitud sincera. A otros les ha instaurado definitivamente en su moderación neutral (se trata, en fin, del fenómeno psicológico del indiferentismo comprobado desde su perspectiva política). A los franquistas incondicionales les ha afirmado más aún en su posición. Puede decirse que las huelgas obreras han actuado sobre la conciencia de la Universidad en función de "criba" o "catalizador".

2) Otras reservas, incluíbles en el apartado anterior, pero aquí matizadas en un sentido psicológico, son las siguientes:

-la sensación de vigilancia que pesa sobre el ánimo del estudiante durante su vida cotidiana en el seno de la Universidad. A partir del año 56 -hasta entonces se trataba de una Universidad dócil- y la serie de represiones subsiguientes, el control policíaco, sindical y académico de los estudiantes no ha cesado de aumentar;

-lo anterior conduce fácilmente al estudiante propicio a pensar que hay una gran desproporción entre el fruto de su labor política -caso de que pensara tenerla- y el riesgo que con ella corre.

3) En un orden diferente a las anteriores causas, como hecho concreto y posiblemente dependiente de los anteriores, podemos citar el siguiente: la actual despolitización de la Facultad de Derecho en Barcelona y las de Derecho y Medicina en Madrid. En Madrid, especialmente, la Facultad de Derecho se ha mantenido por completo

al margen de todo, cuestión considerable si se tiene en cuenta que, tradicionalmente, se han producido en ella los movimientos más eficaces.

4) Más circunstancialmente todavía, podemos citar como causa de las restricciones "en cantidad" de alumnos activos -especialmente en Madrid- la situación actual de las Facultades en su aspecto geográfico. El traslado urgente de la Facultad de Derecho a la Ciudad Universitaria en el verano del 56 no fue, en modo alguno, casual. Actualmente, la policía puede controlar en pocos minutos todos los accesos a la capital impidiendo manifestaciones fuera del recinto universitario.

Estas y otras causas restan muchos individuos a las acciones masivas. Se trata de un hecho innegable y, hasta cierto punto, completamente lógico. La mayor seriedad, audacia, sentido político y organización de los movimientos antifranquistas universitarios excluyen una unanimidad que en el mejor de los casos habría de ser ficticia. La Universidad, como el país, está lleno de contradicciones y nada mejor puede ocurrir que el que se pongan éstas lo más tensas posible.

CRONICA DE MUNICH

por Vicente VENTURA

A punto de cerrarse este número del Boletín se ha producido otro hecho decisivo -y en cierto modo correspondiente- del que queremos dar cuenta siquiera sea de una manera sumaria por nuestra modesta participación en el mismo. Porque, sin duda, Munich está en la misma línea de afirmación de existencia en que hay que situar las huelgas por las cuales la clase obrera se ha hecho presente en la vida española. Munich constituye el primer acto público de la oposición española que, como la clase obrera, "ha perdido el miedo" para aplicar una expresión utilizada por agudos comentaristas a la interpretación de las huelgas. Quienes acudieron a Munich han llegado hasta el horizonte donde, más o menos conscientemente, sitúan los huelguistas la esperanza que en buena medida ha sido factor de su decisión: el Mercado Común, en cuyo ámbito emplean sus esfuerzos los obreros a los cuales arroja España un subdesarrollo que sólo la inserción en Europa puede remediar.

Para explicar Munich es aceptable el patrón propuesto por la propaganda del Régimen, que, según es costumbre, ha señalado sus propias culpas al acusar de ellas a los demás. Munich ha constituido la primera posibilidad solvente de que España tenga un puesto eficaz, suficiente y digno en Europa. Los asistentes a la reunión del Movimiento Europeo en Munich han deshecho el juego que se proponía el Régimen consistente en firmar, al amparo del artículo III del tratado de Roma, un simple acuerdo de carácter arancelario que nos seguiría manteniendo en la precariedad. Porque es obvio -y los hombres del Régimen lo saben- que las formas políticas representan una condición "sine qua non" para el ingreso en la Comunidad Europea de manera digna y suficiente, es decir, tomando parte en lo que esa comunidad tiene de posibilidades para una planificación a escala europea -con la consiguiente ordenación y ayuda al desarrollo- y en lo que tiene de empresa histórica.

España, hasta Munich, corría el riesgo de continuar marginada de la historia universal a causa del régimen que ha cerrado sus puertas a cal y canto. Y el Régimen, que sabe eso, porque sabe que la integración económica es una integración entre iguales -el fondo de Desarrollo es un instrumento para hacer iguales las economías entre quienes son iguales en lo que depende de la voluntad popular, la política- ha querido echar sobre los hombres de Munich su propia culpa, jugando una vez más la carta de su propaganda política consistente en identificar a España con el Régimen y al Régimen con Franco. De ese modo no queda al pueblo español más opción que convertirse en patrimonio de un hombre el cual se autodefine como escogido por la Providencia para guiar los destinos de 30 millones de compatriotas suyos, sin que en ningún caso se sienta obligado a consultarles, a tomar en consideración su opinión, a tenerlos por seres racionales con una voluntad libre.

Mientras Franco ha podido sustraerse a la influencia externa se ha mantenido seguro sobre el pedestal que le separa de la realidad española, pero de pronto, aquella Europa cuya unión, según su propia expresión en un discurso pronunciado a fines

de 1956; era "un sueño y una quimera" se ha logrado en el orden económico y ha obligado al Régimen a precipitadas operaciones de distracción. Los Acuerdos de Bruselas, sobre todo, que tan decisivamente han de afectar a la economía española, hicieron virar el timón de la política europeísta del Régimen. ¿Qué salida tiene? La misma, precaria, indigna, que nos ha condenado a la marginación en el caso de la defensa atlántica. Decidido Franco a alinearse, sin consulta previa alguna a los españoles, en la alianza atlántica y no pudiendo ser admitido en sus organismos rectores por la misma razón que existe para que no sea admitido en la Comunidad Europea, firmó un pacto bilateral con los Estados Unidos del cual resulta que el Régimen ha alquilado una parte del territorio nacional a una potencia extranjera a cambio de cierta cantidad de dólares cuya cuantía desconoce el país; que en este territorio la potencia extranjera ha instalado bases militares; que tales bases constituyen un objetivo de guerra; que si ésta pudiera estallar -afortunadamente el riesgo es mínimo pero el hecho no varía por eso- España sería una de las primeras naciones que sufrirían las terribles consecuencias imaginables y que frente a todo eso, no habría podido hacer oír su voz en los organismos decisivos de la OTAN ni formado parte de los cuadros que dirigen la táctica, etc. Es decir que los españoles tenemos todas las obligaciones de la defensa atlántica y ninguno de sus derechos. Este es el panorama que el Régimen quiere ofrecernos de nuevo en el campo de la integración económica y política de Europa, tanto más grave en este caso cuanto que Europa es, para España, el contexto dentro del cual pueden ver realizadas las grandes decisiones históricas que necesita, a saber: lograr con el desarrollo un nivel de vida decoroso en el cuadro de unas estructuras socioeconómicas modernas; sobre esta base, plantear la convivencia democrática. Lo cual es perfectamente posible pero sólo en la medida en que España se inscriba en su contexto natural europeo.

Es pues decisiva la acción histórica de liquidar una marginación fatal y por entenderlo así unos hombres, 118 en total, invitados cada uno de ellos a título personal por el Movimiento Europeo, fueron a Munich. Estos 118 españoles procedían unos del interior de la península -ochenta- y otros de la dispersión producida por el exilio de la guerra civil y las diversas oleadas ^{de emigrados} que el Régimen ha ido produciendo durante los años de su existencia.

El Movimiento Europeo es, ciertamente -como ha subrayado la propaganda oficial en una reciente nota aparecida en la prensa- una organización no gubernamental, pero sin duda la más solvente entre las que constituyen movimientos de opinión a escala europea y para actuar, como tales, cerca de los organismos constitucionales de la integración de Europa. Esto quiere decir que el Movimiento Europeo agrupa opiniones políticas en el único régimen pensable: el régimen democrático. Sobre la importancia de sus decisiones acerca de la Europa unida basta señalar, como ejemplo, la importancia doctrinal de los "rapports" que se presentan a sus Congresos entre los que cabe citar los de Birkelbach y Wigny acerca de las modalidades que debe revestir la integración política. En ambos casos, se da por descontado que tal integración ha de hacerse sobre el patrón democrático.

El Movimiento Europeo invitó a los 118 españoles para que discutieran entre ellos los problemas de la integración de España y propusieran sus soluciones al pleno del Congreso. Es decir, el Movimiento Europeo se propuso facilitar a España, por su mediación y a través de los españoles invitados, un acceso de España a Europa.

Los españoles invitados no se han entregado a ningún "contubernio" más o menos misterioso, tal como la propaganda del Régimen ha pretendido. Se han limitado a convivir civilizadamente, discutiendo, en el seno de dos comisiones -una con mayoría de componentes procedentes del interior, la otra con mayoría de componentes procedentes del exilio, pero ni una ni otra integrada exclusivamente por unos u otros- los problemas de la integración de España en Europa. El resultado de tales deliberaciones no ha sido un "pacto político" contra el Régimen de Franco sino la coincidencia de todos en algo tan esperanzador como es que el país necesita establecer la democracia política como condición previa para su ingreso en Europa y que esta democracia, es decir, los supuestos necesarios para la libertad política, pueden lograrse sin ningún género de violencia y de acuerdo con los dictados de la prudencia política.

Que una vez reunidos en Munich españoles de tan variada procedencia política y geográfica se hablara y discutiera sobre problemas más concretos y más privativos de la vida española es cosa natural y, digámoslo al paso, satisfactoria. Porque hubo muchos más acuerdos que discrepancias. Y porque los asistentes pudieron darse cuenta de que el tiempo, y el dolor que lleva aparejado, no han pasado en balde, sino en provecho de la convivencia.

El millar de congresistas de todas las nacionalidades y de todas las opiniones políticas europeas, aprobó con caluroso entusiasmo la conclusión española defendida por los señores Madariaga y Gil Robles con magníficos discursos.

Después, cuando los españoles del interior iban regresando a España, eran informados de que tenían que escoger -en virtud de una suspensión de las garantías personales de carácter teórico, contenidas en el Fuero de los Españoles- entre el exilio o la residencia forzosa. Así se han visto obligados a exiliarse hombres como Ridruejo, Gil Robles, Infante, Prados Arrarte, Suárez Carreño, Baeza, Fernández de Castro y yo mismo, mientras los Sres. Satrústegui, Alvarez de Miranda, Miralles, Barros de Lis, Pons Marqués, etc. eran deportados a Canarias. Esa ha sido la respuesta brutal del Régimen al esfuerzo pacificador de unos hombres que han querido hacer pasar por el molino español las aguas de la historia. Hoy, en Canarias o en Francia, buena parte de los asistentes al Congreso de Munich sienten la angustia de haber sido apartados del quehacer español y de sus propios quehaceres privados. Y hasta ellos llegan las groseras injurias que han prefabricado para los editoriales y las pancartas de las manifestaciones llevadas a cabo en precario por las brigadas del éxito, los organismos de la propaganda política.

No hará falta decir que esta reacción brutal ha revelado una vez más la traza y el estilo del Régimen, inconciliables con los sistemas de gobierno europeos, sobre cuyas características se asientan los organismos de la Comunidad.

Esa impresión penosa ha sido expresada en diversos Parlamentos europeos, en protestas oficiales de órganos y personas de gran relieve, ha suscitado la atención de la prensa internacional y ha llevado hasta las audiencias de Franco a una comisión del Movimiento Europeo integrada por los Sres. Wigny, ex ministro de Asuntos Exteriores belga, Hirsh, ex director de la Euratom, y Hynd, ex ministro británico.

La conversación de Franco con estos ilustres comisionados, que fueron a manifestarle su extrañeza y su penosa impresión por la reacción del Régimen ante la asistencia y actuación de los españoles en el Congreso de Munich, tanto como a ofrecerle una información veraz de los hechos para que fuera desmentida la oficialmente defendida, fué pintoresca y reveladora de su terquedad, en contradicción con los intereses de España. Aseguró que no tiene nada que oponer a los acuerdos españoles de Munich y preguntado por qué razón, en tal caso, no había permitido que aparecieran en la prensa española, respondió con esta "boutade": "¿Para qué, si ya los ha publicado la prensa europea y todos los españoles la leen?".

La anécdota es suficientemente reveladora para que sea innecesario cualquier comentario.

Estos son los hechos reales, esta es la verdad y frente a ella, el Régimen puede hacer poco, porque los españoles, 118 de los cuales han expresado en Munich la voluntad europea de España, van despertando del letargo de 25 años en el que les había sumido el cansancio inmenso de una guerra civil sangrienta y dolorosa, cuyas heridas el Régimen quiere mantener abiertas a todo trance. Pero no es posible impedir que el tiempo las cicatrice, ponga en circulación sangre nueva y devuelva la vida al cuerpo mortecino que venía siendo España. Las huelgas y Munich son dos acontecimientos reveladores de que España ha recobrado el pulso.

eran informanías perso-
de el
opinión
defendida

DOCUMENTOS

Nos sería imposible reproducir aquí los múltiples documentos y escritos a que han dado lugar las huelgas obreras de abril y mayo pasados. Nos limitamos por ello a recoger dos documentos que emanan de las organizaciones obreras católicas cuyas tomas de posición nos parecen en el momento actual altamente significativas.

EL REGIMEN FRANQUISTA

Declaración de los Movimientos Obreros Católicos

A la vista de los conflictos laborales que vienen sucediéndose en distintas regiones del país y que reflejan un estado de malestar de los trabajadores, la HOAC, la H.O.A.C.F., la J.O.C. y la J.O.C.F. como movimientos apostólicos de la Iglesia:

Constatan: Que dichos conflictos afectan directamente al bien común y a la suerte de miles de trabajadores con sus familias, que sufren las consecuencias materiales y morales de la situación.

Que no pueden permanecer al margen de aquello que afecta tan inmediatamente a la vida de los trabajadores y de la nación entera, si deben ser fieles a la misión que la Jerarquía Eclesiástica les ha confiado de cristianizar al mundo del trabajo y colaborar en el logro de aquellas condiciones de vida que favorezcan el ejercicio normal de la vida cristiana.

Que dentro de dicha misión y atendiendo a los aspectos humanos, morales y religiosos deben expresar su solidaridad con el sufrimiento de los hombres y de las familias y esforzarse por restablecer las relaciones laborales y de convivencia social en un clima de comprensión y de amor, de acuerdo con los principios de la justicia.

Afirman:

1.- Derecho al salario justo: la justicia exige que la remuneración de los trabajadores sea suficiente para permitirles una vida humana digna de acuerdo con el nivel alcanzado por la sociedad de nuestro tiempo. Solamente una imposibilidad manifiesta, demostrada e inculpable de la empresa o gravísimas razones de bien común, podrán justificar la permanencia de retribuciones inferiores, pero entonces piden el bien común y la justicia social que todas las retribuciones y rentas de cualquier clase sean afectadas por las medidas restrictivas para que el sacrificio se distribuya entre todos los miembros de la comunidad nacional.

2.- Participación en la empresa: la verdadera participación activa, que incluye la de beneficios y de propiedad, de los trabajadores en las tareas comunes de la empresa y en los organismos donde se toman las decisiones más importantes para la vida nacional, es una exigencia urgente e inmediata que se debe abordar por medios eficaces.

3.- Derecho de asociación: por imperativo de derecho natural y de bien común se ha de reconocer de manera práctica y eficaz el derecho de los trabajadores a fundar y dirigir libremente asociaciones que defiendan sus legítimos intereses.

4.- Huelga: la huelga debe ser enjuiciada a la luz del bien común, y naturalmente, de la caridad y justicia. Por principio no puede condenarse. Cuanto mayores sean los obstáculos para acudir a la huelga, es tanto mayor el deber del legislador de ofrecer garantías que aseguren eficazmente la solución de los conflictos laborales.

5.- Convivencia: las relaciones y la convivencia social no pueden fundamentarse en la fuerza, sino en el derecho, como realización de la justicia bajo la inspiración del amor.

Piden:

A las instituciones públicas: Que se cumplan y respeten los principios anteriormente expresados. Que eviten los privilegios que emanan de un grupo social, defendiendo con equidad y justicia los legítimos intereses de los obreros que son los más afectados por la presente situación económico-social.

Que mantengan el equilibrio entre precios y retribuciones del trabajo y que favorezcan la expansión económico-social de nuestras regiones más atrasadas suprimiendo desniveles irritantes.

26)

A los trabajadores: Que mantengan una actitud de serenidad esforzándose valientemente para conseguir el respeto de sus derechos, dentro de los medios moralmente lícitos y con respecto al bien común y desoyendo incitaciones interesadas que pretenden desviar la acción obrera hacia fines y medios que los obreros españoles rechazan.

(Gráficas Yapá -Antonio Ulloa, 3, Madrid.
Con censura eclesiástica. Depósito legal: M.6435-1962.)

A LAS COMISIONES DIOCESANAS DE LA HOAC -HOACF -JOC -JOCF

NOTA INFORMATIVA INTERIOR

- I) ASUNTO: Los recientes conflictos laborales y sus repercusiones.
- II) FINALIDAD: Dar una visión-resumen objetiva e imparcial que facilite una Revisión de Vida Obrera partiendo de los acontecimientos, para lograr que los militantes tengan una base cierta en sus juicios sobre los problemas que afectan actualmente a la clase obrera y a España y puedan deducir las consecuencias que de ellos se saquen con vistas a su actuación apostólica.
- III) LOCALIZACION DE LOS CONFLICTOS. Nacimiento y desarrollo: En su fase inicial, iniciados en Asturias se han extendido, en diversas formas, a diversos centros de trabajo de las provincias de VIZCAYA, GUIPUZCOA, PONTEVEDRA, MADRID, ZARAGOZA, TERUEL, CADIZ, HUELVA, CIUDAD REAL, BARCELONA, y, al parecer, a otras no confirmadas. En ASTURIAS se inició como consecuencia de unas sanciones impuestas a un grupo de trabajadores por haberse manifestado contra la aplicación del sistema de control de trabajo al ser desatendidas sus peticiones de revisión. El malestar general latente desde los conflictos de 1957, que no tuvieron una justa solución, y agudizado por el reciente Convenio colectivo de la Hulla, pactado sin auténtica representación obrera y sin el debido asesoramiento técnico a los trabajadores, se manifestó en un movimiento de solidaridad con los sancionados, que se ha extendido alcanzando a unos 50.000 trabajadores en situación de huelga. En GUIPUZCOA, una fábrica estaba a punto de pactar un Convenio que no satisfacía las demandas de los trabajadores y contra ello manifestaron su protesta unos 1.500 obreros concentrándose en los patios después de la jornada, a los cuales se les rescindió el contrato de trabajo por haberse manifestado; como consecuencia el resto de los obreros no acudieron al trabajo, por lo que la fábrica se cerró. Reanudando posteriormente el trabajo, encontrándose en espera en estos momentos de una respuesta a sus peticiones. En VIZCAYA, al descontento general y la solidaridad con los demás, ha dado lugar a que los obreros de varias empresas hayan adoptado la misma postura declarándose en huelga. En general los conflictos han afectado, en su fase culminante, a más de 100.000 trabajadores, permaneciendo en estos momentos estacionados, aun cuando se hayan producido vueltas parciales al trabajo y reproducción, posterior, de la situación de huelga en algunos de los que se reintegraron.
- IV) ACTUACION DE LOS OBREROS: Las características generales de la actuación de los obreros han sido: a) Planteamiento económico-social del conflicto. b) Ausencia de toda acción violenta. c) Desconfianza de las manifestaciones u ofertas venidas de la Organización Sindical. d) Energía y constancia en la línea propuesta de no cesar en su postura hasta tener asegurados los objetivos perseguidos: salario mínimo vital, correcta aplicación de los métodos de control de rendimientos, y, como consecuencia de la acción represiva, garantías de que no habría represalias gubernativas ni empresariales, respetándose todos sus derechos al volver al trabajo y libertad de los detenidos y deportados. e) Solidaridad entre todos, a la que se han sumado en algunas empresas el personal administrativo y técnico.
- V) ACTUACION DE LOS EMPRESARIOS: En general ha estado caracterizada por: a) La defensa de su negativa a las pretensiones obreras, basada en que la situación económica de las Empresas no permite acceder a ellas, pero negándose, cuando se les ha pedido, a proporcionar los datos económicos que justifican su actitud. b) Frecuentes reuniones, la mayoría en locales de la Organización Sindical, sin resultado positivo para la solución de los conflictos. c) Negativa al diálogo

.../...

con los trabajadores mientras no se vuelva al trabajo. d) Admitir la justicia de las pretensiones obreras, pero achacando al Gobierno o a la política económica la culpa de la situación y la responsabilidad de su solución. e) Ofrecimiento unilateral de soluciones, sin dar las garantías suficientes. f) Colaboración, en ciertos casos, en las medidas gubernativas de represión.

VI) ACTUACION DE LA ORGANIZACION SINDICAL: a) Postura inicial de inhibición a pretexto de que se trataba de agitación política y acciones ilegales. b) Exigir la vuelta al trabajo como condición para proseguir las negociaciones. c) Rechazar, o no contestar, innumerables peticiones de los trabajadores, cursadas por los cauces legalmente admitidos. d) Ofrecimiento de soluciones sin las garantías necesarias para vencer la justificada desconfianza de los trabajadores (Asturias).

VII) ACTUACION DEL CLERO: En general los sacerdotes de las zonas afectadas han actuado en la forma que requería su misión, orientando cristianamente a los obreros y militantes cristianos en su acción y manifestando su caridad en las más diversas formas.

VIII) PRESENCIA DE GRUPOS IDEOLOGICOS Y POLITICOS: Los conflictos han tenido un nacimiento y una extensión espontánea pero han pretendido ser aprovechados por diversos grupos ideológicos de diferentes matices políticos a través de propaganda por octavillas, aunque manteniéndose aparentemente en el terreno puramente social y reivindicativo, maniobra en cierta forma favorecida por la visión que de los hechos han dejado traslucir las informaciones dadas oficialmente a la opinión pública española. Siguiendo esta línea se han producido las siguientes medidas: a) Ocultación de los hechos al país hasta la adopción de las medidas de excepción. b) Marcado interés en dar una significación política a los acontecimientos. c) Negativa a la solución de los problemas mientras no se normalice el trabajo. d) Ordenes a las empresas de admitir a los que se reintegran con nuevo contrato y pérdida de todos los derechos anteriores, de plantear expedientes de crisis (Asturias), así como de despedir a quienes manifestaron su protesta.

El Partido Comunista no ha actuado manifiestamente en las zonas afectadas, pero lo ha hecho muy activamente desde el exterior a través de las emisiones de radio y, además, se ha comprobado la existencia de grupos dirigidos por este Partido o claramente influenciados por él, pudiendo afirmarse que en ningún momento han tenido el control de los acontecimientos, aún cuando han pretendido atribuirse su dirección.

IX) ACTUACION DE LOS MILITANTES: Los militantes obreros cristianos han estado en todo momento en la más pura línea de fidelidad a la Iglesia y a la clase obrera, procurando canalizar el desarrollo de los acontecimientos dentro de los cauces de la Moral cristiana, correspondiendo a la confianza que los demás han puesto en ellos ganada por su prestigio ante la clase trabajadora, aceptando la plena responsabilidad de sus actos, las detenciones, deportaciones, registros, etc., informando a la jerarquía con toda objetividad, localizando e impidiendo los intentos de desviación política partidista o interesada de los hechos.

X) ACTUACIONES DE LOS MOVIMIENTOS OBREROS DE ACCION CATOLICA: Ante la situación planteada, las Comisiones Nacionales de la HOAC, HOACF, JOC y JOACF, en reunión conjunta, acordaron: a) Elevar a la Jerarquía Eclesiástica española una información de los hechos y una exposición de las necesidades del momento. b) Publicar una "Declaración" conjunta. c) Dirigir a los militantes la presente información.

1) Información y exposición a la Jerarquía.- Rápidamente se redactó un informe dirigido a la Jerarquía en el que se hacía una sucinta exposición de los hechos, se señalaba su trascendencia moral y social y se concluía exponiendo la necesidad de: a) Adoptar las medidas necesarias para que nuestros militantes puedan tener una información adecuada, un conocimiento de los peligros y maniobras de que pueden ser víctimas y los medios para vencerlos, unos principios básicos sobre los que se asiente su acción temporal. b) Publicar una "Declaración" que fije los principios morales y sociales que deben ser salvaguardados y la postura de nuestros Movimientos como Organizaciones Apostólicas de la Iglesia para el mundo obrero.

2) Declaración conjunta de la Acción Católica Obrera.- Con el título "Ante los conflictos laborales" se redactó una "Declaración de principios" de la cual se informó a la Jerarquía, procediéndose a su difusión, pero por diversas causas no ha llegado en la conveniente extensión a sus destinatarios, habiendo sido detenida su difusión por orden gubernativa, incautándose la policía de los moldes de imprenta, siendo interrogados, naturalmente sin resultado, varios dirigentes nacionales en la Dirección General de Seguridad para que manifestasen las direcciones a

28)

que se había remitido el impreso, cursándose orden circular telegráfica a todas las provincias para su recogida, fundando dichas medidas en que la citada "Declaración" era opuesta a las Leyes Fundamentales españolas y excedía de los límites del Apos-
tolado. Hasta el momento, las CC. nacionales no han recibido comunicación alguna de la Jerarquía Eclesiástica, de quien dependen, prohibiendo la difusión de la "De-
claración".

XI) REVISION DE VIDA OBRERA: Es preciso que partiendo de cada realidad concreta en cada región hagamos una revisión Cristiana de estos hechos, reflexionando sobre su trascendencia en toda la vida obrera.

VER:

- 1) Exposición de los hechos y desarrollo. - Personas e Instituciones que intervinieron. - Actitudes y reacciones de personas e Instituciones.

JUZGAR:

- 2) Causas que han provocado la huelga: remotas; próximas.- A qué se debe la prolongación de estos hechos.
- 3) Consecuencias que han tenido los hechos para los obreros en huelga: económicas, morales, familiares, religiosas etc. - Qué actitudes se han tomado y cómo han sido atendidas estas consecuencias. Consecuencias que han tenido los hechos para la clase obrera, para la Iglesia, para la economía nacional, para las Instituciones públicas (Empresas, Sindicatos, Autoridades, etc.), para los grupos capitalistas.
- 4) Qué aciertos y errores ha habido en el desarrollo de estos hechos.
- 5) Qué has echado de menos: en el terreno de orientación y animación cristiana, en el terreno temporal, en cuanto a la formación necesaria.
- 6) Juicio cristiano de los hechos a la luz del Evangelio y de la Doctrina Social de la Iglesia.

ACTUAR:

- 7) Qué acciones nos exigen estos hechos y reflexiones, respecto a nuestros Movimientos, la Iglesia, las Instituciones, la acción temporal, la ayuda mutua y la opinión pública.

XII) A LA VISTA DE LA INFORMACION EXPUESTA: Queremos dar una síntesis que sirva de

base para las reflexiones y la acción futura. Los conflictos laborales que vienen sucediéndose desde hace varias semanas en diversas Empresas, han planteado una grave situación de malestar entre los trabajadores. Millares de familias trabajadoras no reciben hoy un salario suficiente para atender sus necesidades. La clase trabajadora no está suficientemente representada en las actividades de la Empresa, ni en las Instituciones cívicas, lo cual impide el ejercicio práctico de la defensa de los intereses legítimos de los trabajadores. Los trabajadores, unos más que otros, han padecido las consecuencias de la penuria económica, el hambre, la persecución, las detenciones, las deportaciones, los despidos y a veces hasta los malos tratos. Siendo afectados en muchos casos miembros de nuestras Organizaciones y, a veces, sacerdotes. Hasta el momento no han sido realmente atendidas las aspiraciones de los trabajadores, en la mayoría de los casos se han ocultado éstas en la propaganda, dando ocasión a que otras ideologías se hayan erigido, a través de ella, como defensores de unos derechos que ellos mismos niegan a los obreros en los países en que han implantado sus sistemas.

ANTE TAL SITUACION,

RESUMIMOS algunos criterios doctrinales manifestando que, siempre y hoy más que nunca, debe aplicarse la Doctrina Social de la Iglesia:

- 1) Derecho al salario justo: Los salarios de los trabajadores deben cubrir, cuando menos, las necesidades mínimas vitales para su propia manutención y la de su familia, siempre que no haya una imposibilidad manifiesta por parte de la Empresa, o gravísimas razones de bien común, las cuales no suceden en muchos de los casos en nuestro país. Aun cuando esto sucediera deben distribuirse los sacrificios por igual.

No basta: Una subida de salarios, urgentemente necesaria, no resolvería plenamente las aspiraciones de los trabajadores si no va acompañada de: una participación real en las decisiones y beneficios de la empresa, el derecho a fundar y dirigir libremente asociaciones propias que defiendan sus legítimos intereses, el derecho a expresar-

.../...

se, según las normas de convivencia social, la vuelta a su situación normal de los deportados, detenidos y despedidos.

2) Huelga: La huelga es el último recurso de los trabajadores, después de haber agotado todos los medios legales para que se haga justicia y cuya forma más eficaz de evitarse es analizando y resolviendo las causas que obligaron a los obreros a tomar tal decisión.

3) Convivencia: Las relaciones laborales y la convivencia social no pueden fundamentarse en la fuerza, sino facilitando los cauces que hagan posible la justicia social.

AFIRMAMOS NUESTRA RESPONSABILIDAD EN LOS CAMPOS:

1) TEMPORAL: Como cristianos y como obreros, miembros de la sociedad temporal, no podemos inhibirnos de los problemas existentes por comodidad o por evitar complicaciones, lo cual sería traicionar nuestra condición de tales. Sino que tenemos el deber de participar activamente en cuantas responsabilidades nos exija la actual situación y siempre a partir de los principios de la Doctrina Social de la Iglesia.

2) APOSTOLICA: Toda nuestra acción debe estar impregnada de un testimonio cristiano, personal y colectivo, haciéndolo extensivo entre los trabajadores.

Madrid, 17 de mayo 1962.- Comisiones Nacionales HOAC -HOACF -JOC -JOCF.

LA OPOSICION DEMOCRATICA ESPAÑOLA DEFINE SU ACTITUD
RESPECTO A LA ENTRADA DE ESPAÑA EN LA COMUNIDAD EUROPEA

Resolución sometida por unanimidad al Congreso del Movimiento Europeo
por los 118 delegados españoles

"El Congreso del Movimiento Europeo reunido en Munich los días 7 y 8 de 1962 estima que la integración, ya en forma de adhesión, ya de asociación de todo país a Europa, exige de cada uno de ellos instituciones democráticas, lo que significa en el caso de España, de acuerdo con la Convención Europea de los Derechos del Hombre y la Carta Europea, lo siguiente:

- 1.- La instauración de instituciones auténticamente representativas y democráticas que garanticen que el Gobierno se basa en el consentimiento de los gobernados.
- 2.- La efectiva garantía de todos los derechos de la persona humana, en especial los de libertad personal y de expresión, con supresión de la censura gubernativa.
- 3.- El reconocimiento de la personalidad de las distintas comunidades naturales.
- 4.- El ejercicio de las libertades sindicales sobre bases democráticas y de la defensa por los trabajadores de sus derechos fundamentales, entre otros medios por el de la huelga.
- 5.- La posibilidad de organización de corrientes de opinión y de partidos políticos con el reconocimiento de los derechos de la oposición.

El Congreso tiene la fundada esperanza de que la evolución con arreglo a las anteriores bases permitirá la incorporación de España a Europa, de la que es un elemento esencial; y toma nota de que todos los delegados españoles, presentes en el Congreso, expresan su firme convencimiento de que la inmensa mayoría de los españoles desean que esa evolución se lleve a cabo de acuerdo con las normas de la prudencia política con el ritmo más rápido que las circunstancias permitan, con sinceridad por parte de todos y con el compromiso de renunciar a toda violencia activa o pasiva antes, durante y después del proceso evolutivo."

Munich, 8 de junio de 1962